



935

COMEDIA FAMOSA.

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO, Y TYRANO DE NAVARRA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Martin.
Don Sancho.
Don Ramiro.
Don Ramon, Barba.
Alfonso.



Beltran.
Filote.
Lauro.
Ehira.
Doña Blanca.



Juano.
Pasquala.
Villanas.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Lasas, y clarines; y dice dentro D. Ramon los primeros versos; y despues sale la Barba con baston de General; y Beltran en cuerpo.

Ram. Cese el estruendo de Marte, que yo por el Parque quiero entrar secreto en Palacio.

Bel. De que Señor tan suspenso, triste, afligido, y mostrando algun oculto mysterio de dolor, que no penetra el discurso, ni el rezelo, llegas á la Corte ahora?

Ram. No sin causa, Beltrán, llevo melancolico á Pamplona.

Bel. Quando tus grandes trofeos, y tus insignes Victorias, que en repetidos acentos el parche público á voces, y el metal declara en ecos; te dán renombre famoso del mas valiente, mas diestro Capitan, que vió Navarra en antiguos, y modernos siglos; que vuelves triunfando del Aragonés sobervio, dando á su exercito leyes, que derrotado, y desecho en Campaña, sufre el yugo

que le impuso tu ardimiento, dejando ajustadas paces, con tan ventajosos medios para el Reyno de Navarra, que aun mas que alianza, es fudo. Con tales tristezas, quieres desvanecer el estruendo de tus heroicas hazañas, y dár que decir al Pueblo que con aplausos festivos te espera ya? **Ram.** Y aun por eso? **Beltrán,** por este porfio del Parque, entré, me resolví en Palacio, por que ahora mas para lutos funestos estoy, que para alegrías.

Bel. Como la causa no entiendo, mas dudo, y menos alcanzo.

Ram. Ya sabes, que tuve un pliego de la Corte, en que me avisán, que el Rey gravemente enfermo de una aguda fiebre estaba, y que ajustado el concierto de las paces con el Rey de Aragon, partiese luego á socorrer las fronteras de Navarra, que el guerrero Castellano, publicando la guerra á sangre, y fuego, entra por Agreda ya talando los campos nuestros. Y aunque tan grande enemigo.

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

pudiera darme á mi esfuerzo
 algun cuydado, Beltrán,
 no es aquesto, no, el rezeló
 que fatiga á mi memoria;
 pues miro prudente, y cuerdo,
 que si de aquesta dolencia
 (oh muera yo solo al miedo
 de este discurso) fallece
 nuestro Rey infeliz, temo
 que en mil civiles discordias
 se turbe el comun sosiego,
 y en tumultos se dividan
 los nobles, y los plebeyos:
 porque en Don Sancho el Infante
 hermano del Rey, advierto
 una ambicion cautelosa,
 y un político altanero
 mañoso fin de reynar.
 Que sin mirar el derecho
 de la Reyna, que está en cinta,
 y del fruto opimo, y tierno
 de sus entrañas, espera
 Navarra, un claro lucero
 real esplendor del Sol,
 que amanezca á todo el Reyno.
 Seditioso ha de intentar
 coronarse, posponiendo
 la lealtad á la Corona,
 y la vil codicia al Cetro,
 Esta es la pena, la duda
 que adivino el pensamiento
 le previene á la memoria,
 y este el torzedor violento
 que me entristeció. *Beltr.* Repara,
 que el Varon constante, y cuerdo,
 gran Don Ramon de Guebara,
 no adelanta los sucesos
 de la fortuna, yo fio
 de las piedades del Cielo,
 que el Rey tendrá yá salud,
 y que has de salir muy presto
 del cuydado que te aflige;
 mas divertidos en esto
 hemos llegado á Palacio.

Ram. Y en él (ay de mí!) contemplo,
 que mi presumpcion fué cierta;
 pues el profundo silencio
 lo dice de aquestas quadras.
 No ves el suelo cubierto
 de funebres aparatos,
 y de ropajes groseros
 vestidas estas paredes?
 No advertias en el fúnebre

adorno de estos Salones,
 todo triste, y todo negro?
 Muerto sin duda es el Rey;
 mas que popular estruendo *tocan.*
 es el que se escucha? *Vozes.* Viva.
 mil edades el Rey nuestro.
 Viva el Rey Don Sancho, viva.

Ram. Que escucho? Valgame el Cielo!
 el Rey murió, y á su hermano
 Don Sancho, le aclama el Pueblo,
 sin advertir que la Reyna
 en sí guarda el Heredero
 á quien toca esta Corona:
 Ah fiel corazon, que presto
 me anunciaste este presagio!
 que para el mal tenga el pecho
 tan seguros los avisos,
 y para el bien tan inciertos?
 Qué haré? pero de dudarlo
 estoy corrido, el derecho
 he de seguir de la Reyna;
 para quando es el esfuerzo
 de la Sangre de Guebara,
 si á una infeliz no detiendo.

Vozes. Viva el Rey D. Sancho, viva

Ram. Hidalgos, y Cavalleros
 de Navarra, cuyos timbres
 en caracteres eternos,
 la fama conserva fixos
 en los archivos del tiempo.
 Rey tenéis, en vuestra Reyna
 Doña Elvira lo estais viendo,
 tened paciencia Vasallos,
 y no mancheis el excelso
 blason de vuestra lealtad;
 presto en divinos reflexos
 nacerá el Sol de Navarra.
 El que os anima resuelto
 es Don Ramon de Guebara,
 ya conoceys los azeros
 de aquesta noble cuchilla,
 ea leales Compañeros
 de mi razon, y justicia,
 Seguidme todos diciendo,
 viva Doña Elvira.

Sale Don Martin. Quien
 tan loco, atrevido, y ciego,
 quiere perturbar las glorias
 del Rey Don Sancho, que es esto?
 quien causa aqueste alboroto?
 Mi Padre es, echarme quiero
 á sus pies; dadme la mano
 Padre, y Señor. *vuelvale la espada.*
Ram.

FERRANO DE NAVARRA.

Ram. Ha Villano

no os conozco Cavallero.

Mar. Como tu vista me ignora?

Como le vuelves la cara
á Don Martín de Guebara?

Ram. Menos os conozco agora.

Mar. Tu hijo soy *vuelvese de cara.*

Ram. Quien te lo dixo

no te he tratado verdad;

pues quien falta á su lealtad,
ni es Guebara ni es mi hijo.

Mar. Segero estás quando intentas

ajar mi lealtad, y brio,

porque á solo el padre mio

oyera tales afrontas,

y á ser otro vive el Cielo

le arrancára yo la lengua

al que así hablára en mi mengua.

Ram. Como atrevido, grosero,

para aumentar mis agravios,

y crecer mi indignacion.

complice en una traicion,

osas desplegar los labios.

Como teniendo Heredero

esta corona, arrogante,

quierez darsela al Infante,

y le aclamas el primero?

Si Dios se ha llevado al Rey,

sucesion suya nos queda,

que justamente la hereda,

quitarsela es injusta ley,

á quien señas nos ha dado

de Principe sin segundo;

pues antes de vér al mundo

comienza á ser desdichado?

Vive Dios, que ha de reynar;

pues lo dispone la ley

el sucesor de mi Rey.

Mar. No quisiera disputar

contigo en esta ocasion,

al verte, contra el Infante

en tu opinion tan constante.

Como, di, la posesion

darémos, si se repara,

á el que miras tan remoto,

que para ofrecerte el voto,

aun no le vemos la cara?

Quando está el Aragonés,

y el sobervio Castellano,

con la cuchilla, en la mano,

unido con el Francés,

y qualquiera con vizarra

gente, alistada en su tierra,

entra rompiendo la guerra

por los campos de Navarra,

No véis que es poca desira,

aunque el buen zelo te abona,

querer poner la Corona

á quien no tiene cabeza?

No fuera, di, vana ofrenda

dár el Cetro, á quien no tiene,

ni brazo que le sustente,

ni mano que le defienda?

Luego á Don Sancho profiero

justamente á la Corona

por su gallarda persona,

por valiente, por guerrero

merece reynar; tengamos

cabeza que nos defienda,

porque el enemigo entienda

que su poder aguardamos,

con Capitan valeroso,

que refrene su osadia:

Aclama en aqueste dia

á tu Rey *Ram.* Como alevoso,

de ser mi hijo blasonas,

quien borra el timbre fiel

de aquel gran ladrón, de aquel,

que al Niño Rey, en Pamplona

Don Sancho Abarca, le hurtó

del Pueblo todo á pesar,

criandole en el solar

de Oñate, hasta que reynó.

N'eres mi hijo, ni adquieres,

quando miro tus traiciones

la linca de los ladrones:

Espureo, y bastardo eres,

que á ser mi sangre no hurtáras

á tu Rey la sucesion,

yá veo, que eres ladrón,

pero no de los Guebaras;

y así resuelvete presto,

mi opinion has de seguir.

ó á mi mano has de morir.

Empaña la espada, y sale el Rey.

Mar. Mira, Señor:

Sanc. Qué es aquesto?

Don Ramon, como empuñaste

la espada, á lo que colijo,

con Don Martín vuestro hijo?

Ram. En eso mirando estáis

mi raxon, y su malicia;

pues cosa imposible fuera,

que un Padre á un hijo ofendiera

sino tuviera justicia.

Sanc. En mi Palacio es error

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

de hombre poco cuerdo, y sabio,
querer vengar un agravio.

Ram. Aquí he hallado al ofensor,
y de hombres como yo, piensa,
sin templar mi ardiente furia,
que donde encuentran la injuria,
han de castigar la ofensa.

Sanc. Yo soy tu Rey, y en rigor,
este agravio, este despecho,
à mi persona se ha hecho.

Ram. Don Pedro, el Rey mi Señor:
es el que reynó en Navarra,
y à falta suya, primero
ha de reynar su heredero:

La Reyna, honesta, y vizarra
Doña Elvira, en cinta queda,
con que tenemos presente
en la luz de aquel oriente,
à el que esta Corona hereda.

Este derecho es muy llano,
que no has de ser el segundo,
que al sucesor de tu hermano,
con publica aclamacion
jure à sus plantas rendido
el homenaje devido;

pues tu sangre:— *Sanc.* Don Ramon,
basta yá tanta osadía,
Navarra por justa ley
me ha jurado por su Rey,
aquesta Corona es mia.

Murió mi hermano mayor
sin dexarnos heredero,
luego à todos me prefiero,
no quedando sucesor.

La Reyna quiere fundar,
fingiendo aqueste accidente,
con un engaño aparente
el derecho de reynar;

pues hay bastantes testigos,
de que finge con engaño
esta cautela en mi daño.

Don Ramon seamos amigos,
que estimo vnestra persona,
y de vos fiar espero,
como à ministro primero

el peso de mi Corona.

Y porque vuestro valor
adquiera el premio bastante,
del Reyno os hago Almirante,
y Mayordomo mayor.

Parece que no estimais
las mercedes que os he hecho?

Ram. No me dejan satisfecho
los honores, que me days;
y esa condicion vizarra
guardadla para adelante,
que no le toca à un Infante,
dár los puestos de Navarra.

San. Vuestro Rey, soy. *Ram.* Eso ignora
mi lealtad, si me apurais,
puede ser que lo seays,
pero no lo soys ahora.

Sanc. Vive Dios, loco atrevido:—

Ram. Vuestra Alteza, mire bien
como ha de tratar, à quien
tan grande por sí ha nacido,
que de vos abaxo, soy
el mayor por justa ley,
y aun no sufriera à mi Rey,
lo que escuchandoos estoy.

Sanc. La mano me has de besar,
viejo, loco, necio, vano.

Ram. Como he de besar la mano,
de quien intenta borrar
el blason esclarecido
de la casa de Guebara.

Y pues mi afrenta repara,
que vengarme no he podido,
tomando satisfaccion

de este agravio, pues es llano
que eres de mi Rey hermano,
me pasaré al de Aragon,
y pues mi zelo me abona,
y mi lealtad se eterniza,
oy se desnaturaliza
de Navarra, mi persona.

Dexar à mi Patria quiero;
pues me ha tratado tan mal,
y quejoso, aunque leal,
buscaré Rey estrangero
que estime la sangre mia,
y tu Don Sancho, repara
que has ofendido à un Guebara,
y reynas con tyrania.

Sanc. Prendedle. *Mart.* Señor:—

Sanc. En vano
intentais templarme ahora.

*Sale la Reyna Doña Elvira de luto,
y un Criado.*

Elv. Qué es aquesto?

Criad. 1. Gran Señora
nuestro Rey:— *Elv.* Callad Villano:
Cavalleros de Navarra,
cuyos blasones antiguos,
en repetidos anales

la fama pública à gritos.
 Doña Elvira vuestra Reyna
 os habla, atended amigos,
 fieles Vasallos, y dadle
 los ojos, y los oídos
 à mi voz, y à mi semblante,
 porque podais compasivos,
 vér mi razon en mi queja,
 y escuchéis à un tiempo mismo,
 que como muger os ruego,
 y como Reyna os animo.
 Qué causa tenéis Vasallos,
 que pretexto, que motivo
 à una sinrazon os mueve,
 y os alienta à un precipicio?
 Vuestro legitimo Rey
 D. Pedro, y esposo mio
 en mi, no os dexa la rama
 el fruto esperado opimo
 del tronco Real de Navarra,
 en el Oriente nativo
 de mis entrañas? no veis
 que duerme con rayos tibios
 el Sol de aquesta Corona?
 presto nacerá benigno
 iris de paz, que os anuncia
 con resplandores mas finos,
 mil dichas influencias,
 imán que labre el impio
 azero de vuestros pechos,
 carifosos, y atractivo.
 Y quando el hado permita,
 que este animado Narciso
 que estays esperando, sea
 aborto del pecho mio,
 (bien que de parte del Cielo
 lo contrario os vaticino)
 entonces, podrá Don Sancho
 llegar al Regio dominio,
 que le toca por herencia
 de su hermano, y dueño mio.
 Si es hembra, el Infante es mozo,
 espere constante, y fino,
 gozar en dulce himeneo
 sus brazos, y sus carifios.
 Siendo esto asi, como aleyes!
 intentais (tiemblo al decirlo!)
 anteponer un Vasallo
 al derecho conocido
 de un legitimo heredero?
 Como sin ley, sin aviso
 le aclamais por Rey, teniendo
 Rey, à quien toca el dominio

de aquesta Corona? cómo
 borrais el blasen antiguo
 de la lealtad de Navarra?
 Y como, el Cielo propicio
 à mi razon, no permite,
 que dexando al laurel vivo
 para timbre de su dueño,
 fulmine un rayo atrevido
 en la cabeza que le usurpa
 dando en exemplares vivos,
 satisfaccion à mi agravio,
 à la traçion, un castigo,
 à la sedicion, un miedo,
 y un escarmiento al delito.
 Pero mal digo, Vasallos,
 no con iras os infimo
 la venganza de mi ofensa,
 con lágrimas, con suspiros,
 que de las penas del alma
 son los mejores indicios,
 os ruego, os mando, os protexo,
 que ampareis à un desvalido
 Rey infeliz, inocente,
 à quien los hados esquivos
 antes de nacer valdonan.
 Mi corazon adivino,
 os ofrece, os asegura
 con dichosos vaticinios,
 que es Varon, y que ha de ser
 un Principe esclarecido.
 dentro del boton fragante,
 qué flor no ha reconocido
 el beneficio del Sol,
 que con sus rayos divinos
 le despliega, y le corona?
 Qué fiera faltó al gemido
 del hijuelo que la llama,
 y por natural instinto,
 no le abriga, y le sustenta?
 Qué bruto diamante fino,
 con sangre no se enternece
 al duro afan repetido
 del buril con que le labran?
 Luego, si lo sensitivo,
 y vegetal, Vasallos,
 os dán exemplos tan vivos
 de lealtad, y de fineza;
 porqué ciegos, y remisos
 negais el fiel omenaje
 que justamente previno
 naturaleza à los Reyes?
 Volved por vosotros mismas
 aclamando à vuestro Rey,

y el perdón es claro, y limpio
de vuestra lealtad, no borre
el vano pretexto indigno
del bien comun de la patria;
pues su bien mayor ha sido,
que la rija quien la hereda,
y con blason tan invicto
dareis motivo á la fama,
daréys al tiempo motivo,
paraque el clarín, el bronce,
uno errante, y otro fixo,
yá en repetidos acentos,
yá en caracteres escritos,
sin lengua, y con voz divulguen
que leales, que benignos,
days la Corona á su dueño,
y amparais á un desvalido.

Sanc. Aunque tan injusta quexa
pudiera darle motivo
á mi indignacion, no quiero
saltar aora, al debido
respecto que os reconozco
por muger, y que lo ha sido
de mi hermano: esta Corona
(por derecho sucesivo
que nadie ignora) me toca
como hermano, y como hijo
de los dos últimos Reyes,
que tuvieron su dominio.
Y confesando primero,
que es respetaros preciso,
por hija, y muger de Reyes,
os advierto, y notifico,
que con vanas apariencias,
y con pretextos fingidos,
no altereis el Reyno, siendo
sediciosa, en mi servicio.

Vuelvase de espalda.

Elv. Como alevoso Don Sancho,
tan grosero, y atrevido
vuelves á tu Rey la espalda?
Como el Cielo vengativo
no castiga: *Vuelve D. Sancho:*

Sanc. Doña Elvira,
esas palabras me han dicho
vuestro arrojo, y mi paciencia;
pero es forzoso advertiros,
que aunque para detener
á mi venganza el castigo;
sois muger, y fuístey Reyna,
yo soy Rey, harto os he dicho. *vase.*

Mar. Yá oísteis, Señora, al Rey.

Elv. Oye, espera, muerta quedo,

Conde, Don Martin, amigo
volved por mi en esta afrenta.

Mar. Perdonad, sino os asisto,
que me está esperando: el Rey. *vase.*

Elv. Vos heroyco Don Ramiro,
gran Chanciller de Navarra,
amparad el honor mio,
socorred á una inocente,

Ramir. Yo, bien quisiera serviros;
pero mi Rey es primero. *vase.*

Elv. Así os vays? que los gemidos
de una infelíz muger
no os mueven? Ah, como os miro
á la sin razon tan prontos,
y á la razon tan remisos!
Pediré al Cielo venganza,
poblaré el ayre á suspiros,
romperé á voces la tierra,
y pues me falta el auxilio
de los hombres, á las fieras,
á las peñas, á los riscos,
apelaré de este agravio,
para que compadecidos
de mi pena: *Sala Criado*

Criad. Gran señora,
hnye luego de este sitio,
porque vienen á prenderte,
y es cierto; segun me dixó
un Criado del Infante,
su parcial, y amigo mio,
que han de quitarte la vida,
y yo leal, y compasivo,
aunque la mia aventure
vengo á darte aqueste aviso,
no te detengas, que aguardas?

Elv. Mucho tu lealtad estimo:
echò mi fortuna el resto;
mas por donde este peligro
podré evitar? *Criad.* Con aquesta
llave, abriré ese postigo
del Jardin, que sale al Parque,
y te pondré en el camino
del Valle de Mirafior,
y en él te darán abrigo
los montes de Peñalén,
desde allí, con mas aviso
á Francia puedes pasarte,
ú á Aragon. *Elv.* Aqueste anillo
en señal de agradecida,
recibe. *Criad.* Yo le recibo
por timbre de mi lealtad,
vames, pues. *Elv.* Hados impíos
tened lastima de mi.

Criad.

Criada. 2. Gran dolor!

Elc. Fuerte martyrio!

Criada. 2. Ampare el Cielo tu vida.

Elc. Valedme Cielos divinos!

Vanse, y salen, Jilote y Pasquala.

Pasq. Jilote ingrato, que así me traes por el valle à ciegas, y desde que no me ruegas me estoy muriendo por tí, de Mirafior he salido siguiendote, dónde vás?

de qué tan suspenso estás? qué tienes? quién te ha ofendido mi Jilote? *Jil.* Aqueste enfado nace para darme enojos, de que eres alegre de ojos.

Pasq. Sin causa te has enojado, que no tengo culpa yo de que ellos fuesen así, tengo de echar por ahí los ojos que Dios me dió?

Jil. La figura no me inquieta de tus ojos vaylarines; sino que à todos te inclines, pues la musa del Poeta, la insignia del Capitan, del Medico las sangrias, del Barbero las folias, el tono del Sacristán, del Herredor el martillo, la pluma del Escribano, la lanza del Cirujano, y el clamor del Monacillo todo te agrada, de modo, que sin penas, ni conflictos, con esos ojos malditos quieres tragartelo todo.

Pas. Desde que à la Corte vás, andas malicioso, y creo, segun discreto te veo, que allá enquillotrado estás, hate parecido bien alguna Dama de aquellas, à fuerza delante vellas?

Jil. Mal fuego las quemé amen: Dexe esos yanos asuntos, que en la Corte mi Pasquala, ninguna à tu pie se iguala, porque calzas trece puntos. Y pues los dos no queremos, aunque por diversos modos, tu los quieres bien à todos, mejor es que nos casemos,

que así mis locas porfías cesarán sin este abuso, y seré marido al uso no mirando en niñerías.

Pasq. Doña Branca, mi Señora, Condesa de Mirafior, flecha divina de amor, del Cielo brillante Aurora, oy cumple años, y ha trazado salir con sus Labradores, à darles vida à las flores, y à dar matizes al prado, y le podemos pedir, que nos despose à los dos, y que el Cura sin ninguna dilacion de la trebuna, os eche en gracia de Dios.

Gritan dentro.

Mas yá llegan, sin tardanza, pues las voces escuchamos en la danza nos metamos.

Jil. Metamonos en la danza, *Salen Doña Blanca, de gala, con mu- letilla, y sombrero de pluma, Juana Criada, y un coro de Labradores cantando, y baylando, con el quatro de Musica.*

Todos, y Mus. Que si linda era la Verbena, mas linda era Blanca vella; que si linda es la albaaca, mas linda es la bella Blanca.

Juan. Los daños del tiempo estraños con carrera tan medida, coronan tu edad florida, que aún no son veinte los años.

Todos, y Musica. Celebren alegres los propios, y estraños, sin los desengaños que dá el tiempo locos; porque siendo tus años tan pocos, lisonja es el número, y no hay malos años.

Canta Pasq. Hoy con alegría, y nuevos matizes, tus años felices los número el día.

Todos, y Musi. Y el tiempo se vuelva castigando su locura, porque solo en tu hermosura no es defecto un año mas.

Blanc. Yo os agradezco Zagales la fé de vuestro deseo, y el sensillo amor que veo en vuestros pechos leales;

dichosa yó , que he logrado
 en tan pacífico norte,
 sin los riesgos de la Corte,
 gozar un segundo estado;
 donde sin vér la importuna
 ambicion , que en todos lidia,
 ni me atormenta la émbidia,
 ni me aflige la fortuna.
 Mas precio con elegante
 estilo , verme servida,
 festejada , y asistida
 de mi familia abundante,
 y vér en aquestos prados
 al despuntar la mañana
 fingirme golfos de lana
 las ondas de mis ganados.
 Mas precio verme querida
 de Don Martin de Guevara
 mi espóso , sin que la avara
 suerte , mis brazos me impida,
 y sin dudas , ni rezelos,
 que en la Corte son mayores,
 gozar tan castos amores
 sin la pension de los zelos,
 que el culto que dán las leyes
 con ritos magestuosos,
 en Palacios sumptuosos
 á los Príncipes , y Reyes,
 y aunque tan gustosa vivo
 en mi estado retirada,
 de mis Vasallos amada,
 alguna pena recibo,
 de vér ausente à mi espóso,
 que à las Cortes fué llamado,
 despues del fin desdichado
 del Rey , y será forzoso,
 que en ella se halle en persona,
 hasta averiguar mejor
 quien ha de ser sucesor
 de esta invencible Corona;
 y la competencia grave
 de Don Sancho , y Doña Elvira
 sabays todos. *Juan.* Y se admira
 el mundo , porque lo sabe
 de vér la pasion tan loca,
 con que el vulgo lisongero
 hace al Infante heredero.

Blanc. Eso Juana no nos toca
 à las mugeres. *Juan.* Repara
 en que suelen las mugères
 no errar en sus pareceres.

Blanc. Esta fuente , pura , y clara,
 con su cristal nos combida;

aqueste sitio florido,
 alfombra nos ha tejido;
 sentaos todos por mi vida.

Jil. Ese conjuro , Señora
 nos obliga sin porfias
 à tales descortesias.

*Sientanse todos , enmedio Blanca , y Jil
 loto junto à ella.*

Blac. A quien me acertare ahora
 este enigma , le daré
 un vestido. *Juan.* Yá lo espero.

Blanc. Asi divertirme quiero.

Jil. De esta vez me vestiré.

Blanc. Quien es aquel animal,
 hijo adoptivo del viento,
 que dexando su elemento
 vive en la duda inmortal,
 ciego al bien , y linze al mal,
 obra unos mismos efectos
 en diferentes conceptos,
 y tanto con él se implican,
 que los necios lo publican,
 y lo callan los discretos.

Jil. No es hijo del viento? *Blanc.* Si.

Jil. No tiene efectos contrarios?

Blanc. Tambien. *Jil.* Y con modos varios
 no anda de aqui para alli?

Blanc. Asi es. *Jil.* Pues sin interés
 desta vez , salgo flocido,
 me puede dár el vestido,
 porque yo no sé lo que es.

Blanc. Diga Pasquala. *Jil.* Señora
 para que tiene de dezilla,
 si yo he acertado el almilla;
 y:- *Salé Lauró Villano de Barba.*

Laur. Piadosos Labradores,
 y tu hermosa Doña Blanca,
 que eres por justo derecho
 Condesa de Mirafior,
 destes contornos amenos
 dueño absoluto , y señora
 de los corazones nuestros.
 Oid , escuchadme todos
 el mas estraño , el mas nuevo
 suceso , que han referido
 las novelas , y los versos.
 Esta tarde , quando el Sol
 con mas ardientes reflexos
 dorava peñas , y flores,
 con el rebaño grosero
 de mis Cabras salí al monte,
 y pasando aquel repecho,
 llegué à la florida marjea

Del arroyo del Enebro,
 que al monte de Peñalen,
 con poco cristal sereno
 lava las plantas soberbias,
 y apenas allí resuelvo
 apacentar mi ganado,
 quando un profundo lamento
 de repente me acabarda,
 vuelvo los ojos, y veo
 una afligida muger,
 que arrimada à un tronco seco,
 con mil extremos torcia
 sus manos, dandole al viento
 mil sollozos, y suspiros.
 Llego compasivo à tiempo,
 que con un gemido ronco,
 à la yerva, en sangre embualto
 dió un Infante tan hermoso,
 que compadecido el Cielo
 libró en mi amparo su vida,
 pues entre mis brazos, tierno
 le recibo, y le acomodo,
 y à su infelíz madre ofrezco,
 mi albergue, à que me responde
 cubierto el rostro de un velo.
 Piadoso Pastor, à quien
 el honor, y vida debo,
 ese infelíz innocente
 à quien los hados severos
 dán cuna en aqueste monte,
 es noble, ahora no puedo
 referirte de mí historia
 (porque me amenaza un riesgo)
 los sucesos prodigiosos,
 compadecido à mi riesgo
 le cria, y esta esmeralda
 será seña que algun tiempo
 mi obligacion reconozca;
 y porque no me achen menos
 mis Padres, quedate à Dios;
 y dexando atrás el viento,
 sin aguardar mi respuesta
 se entró por lo mas espeso.
 Abrigado en mi capote,
 en aquel tronco grosoro
 está el innocente niño,
 vuestro es, Señora, este empeño,
 socorredle, y amparadle.

Bianc. De bronce tuviera el pecho,
 sino amparára su vida,
 acedamos todos presto;
 vamos amigos.

Dentro Vozes. Ataja

del valle, y del monte à un tiempo
 las veredas, y caminos;
 pues por esta senda es cierto,
 que le havemos de encontrar.

Sale Ramon asustado.

Ram. Huyendo en enojo fiero
 de Don Sancho, à estas montañas
 me traen mi lealtad, y zelo
 à atapararme de sus iras;
 de sus Guardas, y Monteros
 son las voces que se escuchan,
 kzia aquí suenan los ecos.
 Socorred Cielos piadosos
 à un infelíz Cavallero,
 que su lealtad eterniza.

Dent. Eto. Ay de mí!

Ram. Mas que lamento
 triste, percibe mi oído.

Dent. Eto. Ay de mí! que sin remedio
 muero en lugar tan oculto.

Ram. O es ilusion del deseo
 que el eco forma en mi oído,
 ò desta voz los acentos
 conózco. Voz que me alteras,
 y compadeces à un tiempo,
 pues ignoro donde asistes,
 dile à tu infelice dueño,
 que en este sitio le aguardo.

Sale Eto. Generoso Cavallero,
 una infelice muger
 fia à vuestro noble esfuerzo
 su vida: que es lo que miro!
 Don Ramon? **Ram.** Que es lo que veo?
 Reyna, y Señora? **Eto.** Ay de mí!

Ram. Como en lugar tan secreto,
 tan temoto, y apartado
 à pié, sola, sin aliento,
 y sin voz, os vén mis dudas?

Eto. No es tiempo (ay de mí!) no es
 tiempo

de contarte mis desdichas,
 quando en el monte, diversos
 Soldados, me andan buscando,
 basta decirte, que huyendo
 los rigores de Don Sancho,
 dí à luz, un Infante bello
 al pié de una bronca cienza,
 que por permission del Cielo
 entregué à un Pastor.

Dentro Vozes. Seguidlos, matadlos!

Eto. Pero estos ecos
 nuestro riesgo nos avisan.

Ay de mí! **Ram.** Tened aliento,

porque estando Don Ramon de Guebara, al lado vuestro, estays segura de todos.

Elv. De vuestra lealtad lo creo.

Ram. Y pues me toca ampararos, y de este monte lo espeso mil veces he penetrado en el robusto, y honesto exercicio de la caza, sin que de mi pié ligero, ni de mi vista se encubran sus mas intrincados senos, mis pasos seguid, que os juro por la fee de Cavallero, puesta la mano en la espada que ha sido rayo de azetó, defenderos, y ampararos de aquel tyrano sobervio que os usurpa la corona, y volver por el derecho de mi Rey hasta morir, y juntamente os ofrezco el tiempo que os acompañe, que halleis en mi noble pecho como Padre, los cariños, como vasallo, el respeto.

Elv. Ah Don Ramon de Guebara, quando ha de pagar mi afecto esta fineza! *Ram.* Seguidme, que yo os pago lo que os devo, pues cumplo mi obligacion.

Elv. A vuestro lado, no temo Padre, mi adversa fortuna.

Ram. Bien ese nombre os merezco.

Elv. Volved por un innocente.

Ram. Para todo tengo esfuerzo.

Elv. Vamos, y el Cielo permita.

Ram. Vamos, y permita el Cielo.

Los dos. Que la Reyna, y Don Ramon con la razon, y azero, restituyan la Corona al hijo del Rey Don Pedro.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pasquala huyendo de Filote, que sale trás ella con un garrote amenazandola.

Jil. Desta vez Pasquala ingrata tengo de acabar con vos; fuera digo. *Pasq.* Aqui de Dios que mi marido me mata.

Jil. A mis manes morireis,

que os vea yo desollada.

Pasq. Porqué, Jilote? *Jil.* Por nada escuchadme, y lo sabreis. Yo Pasquala, por mi daño, pienso (bien lo sabe Dios) que me desposé con vos, estas yervas hizo un año; erays muger muy honrada, y tan fecunda venisteis, que un muchacho paristeis à tres meses de casada, y aunque de vos con gran maña, que era mi traslado of, porque se parece à mi como un guebo à una castaña. Ningun hombre crió Dios horrible por varios modos, que os parezca mal, pues todos hallan su disculpa en vos; y me está mal así viva, quando yo lo he menester para mi gasto, tener muger tan caritativa; y aunque pidais confesion, será cansaros, muger, y así bien podeis hacer un acto de contricion.

Pasq. Yo hacerte traición, desvia jumento, mal te haga Dios.

Jil. Pues es novedad en vos pegarmela cada día? Quince años (ó estoi borracho) pienso que hace por ahora, que Branca, nueva Señora cria en su casa un muchacho, que nació en el campo en fin, à quien regala, y mantiene, pues como ella hijos no tiene de su esposo Don Martin, tanto en quererle porfia, que tal amor no se vió en el mundo. *Pasq.* Como yo, que le adora el alma mia.

Jil. Cada día mas, y mas le quiere con tanto exceso, que con sus alas travieso ha sido con Barrabás. No hay en el Valle Aldeana uraña, mansa, ó cruel, que no se muera por él, y vos sois la Capitana. En la lúcha, maravillas hace, y crueldades destrozos,

y á los mas robustos mozos
los haga dár de costillas.

Pasq. Pues Jilote aquí de Dios,
yo que tengo, di, que ver
con su fuerza? *Jil.* Esto es temer
que os rinda Pasquala, á vos.

Pasq. O malas landres os den!

Jil. Pues como sin embarazo
le disteys hoy un abrazo?

Pasq. Mal fuego me queme amen,
Jilote, sino has soñado,
ese enredo, esa quimera.

Jil. Yo el abrazo no sintiera
solo sentí lo apretado;
pues puerca de viles tratos,
habrá como yo otros dos,
quando merecisteys vos
descalzarme los zapatos?
pareceos mucho pringaros
por cosas deste jaez?

Pasq. Marido: *Jil.* Por esta vez
no haré mas que desollaros;
yá vuestras mañas entiendo.

Pasq. Asi pagais mi lealtad?
mentis. *Jil.* Esta es la verdad.

*Sale Alfonso de Villano, que lo hace
una Mager.*

Alf. Siempre haveys de estar riendo,
abrazense luego aquí.

Pasq. Malaya quien tal hiciere.

Jil. Yá yo sé lo que ella quiere,
abrazela usted por mí.

Pasq. Que diga un tonto insolente,
que ha mil años que soi mala?

Jil. Yo solo he dicho, Pasquala,
que quierés bien al presente.

Alf. Jilote, con el arado,
vete al momento al rastrojo,
que yo aplacaré su enojo.

Jil. Pues eón eso está acabado.

Alf. Y no haya en aquesto mas.

Jil. Eso es lo que ella queria,
buena quedas honra mia,
luego me la pagarás. *vase.*

Alf. Tu del ganado á la gente,
puedes llevar de comer.

Pasq. En fin, yo me he de atrever; *ap.*
dando esto diente, con diente:

Alfonso ingrato, y cruel,
que sin que á mí me aproveche,
mas blanco eres que la leche,
y mas rubio que la miel.
Por tus ojos mil cosquillas

bullien en mi corazón,
por tus manos de Algodón,
y tu cara de natillas;
hecha estoi por ti una ariva,
y por esto estoi tan brava.

Alf. Esto solo le faltava
á mi condigion aliva.

Pasq. Pardiobre, que aunque te aburrá
de mi boca lo sabrás,
sabe que te quiero mas,
que á mi Pollino, y mi burra;
solos estamos los dos.

Alf. Su simpleza me entretiene.

Pasq. Pero allí muesama viene.

Alf. A Dios. *Pasq.* Alfonsico á Dios.

*Vase, y sale Blanca de gala con mule-
tilla, y Juana.*

Blanc. Alfonso. tu aquí? *Alf.* Señora,

no en vano se alegra el dia,
porque yá le parecia,
que se tardava el Aurora.

No en vano, en nuevos primores
este Prado reverdece;
pues con vuestra vista crece
el imperio de sus flores.

No en vano, esta fuente pura
desperdicia su raudal,
y con lenguas de cristal
encarece tu hermosura.

No en vano: *Blanc.* Quien te enseñó
Alfonso á ser Cortesano?

Alf. Aunque al Cielo soberano,
tan poco mi sér devió,
que en este monte nació,
sin que imagine hasta ahora,
mas de que á vos, gran Señora,
honra, vida, y sér deví,
y aunque siempre entre Pastores
me crié, de allí adelante,
tengo un natural distante
de los demás Labradores.

Ségui esto que os desvela,
no son mis discursos vanos,
que para hacer Cortesanos
vuestra casa es buena escuela.

Blanc. Alfonso, lo cierto es,
que me debes mucho agrado,
que en efecto te he criado.

Alf. Dexame besar tus pies,
y del suelo no he de alzarme,
sin que ahora me concedas
una marded. *Blanc.* Qué te tardas!

Alf. Saber, Señora, quisiera: *Blanc.* Qué?



Alf. Quien fueron mis padres,
porque este consuelo tenga
un esposito del hado.

Blanc. Alfonso, en esta materia
no me hables mas, solo advierte,
que si tu nebla no fueras,
no te quisiera yo tanto.
Cielos, disuadirle es fuerza *ap.*
de su humilde nacimiento.

Alf. Un Labrador desta Aldea
me dió este anillo. *Bl.* Bien dices,
y esta es sin duda la seña
de que es verdad lo que digo.

Alf. Quando estas señales mientan,
el corazon en el pecho
á voces me lo confiesa.

Blanc. Y dexando aquesto á un lado,
sabe que he tenido nueva
de mi esposo Don Martin,
que habiendo ajustado treguas
con Francia, y Castilla, escribe
como hoy á la Corte llega,
y que al punto vendrá á verme.
Yo (como ha sido su ausencia
tan prolija) quise Alfonso
hacer por él, la fineza
de salir á recibirle
á esta fuente, pues es fuerza,
que viniendo de la Corte
por este camino venga,
y como yo, ha tanto tiempo,
que no salgo de esta Aldea,
ni al Rey Don Sancho conozco,
aunque á mis oídos llega,
que quiere á mi esposo tanto,
que una alma en los dos alienta;
tantas ausencias me matan.

Alf. Yo fio, que á tu presencia
Don Martin mi Señor, hoy
con salud, y gusto venga.

Blanc. Y en que Alfonso, te entretienes
estos dias? *Alf.* Mi tarea
muy repetida, es la caza;
en la intrincada maleza
de ese monte, me divierto
corriendo una, y otra senda,
porque un infeliz, á quien
persigue tanto su estrella,
solo es bien que comunique
con aves, troncos, y fieras.
Y lo que al monte, Señora,
mas de ordinario me lleva,
es, que han visto en él (segun

algunos Pastores cuentan)
dos Salvajes, ó dos Monstruos
de extraordinaria fiera,
de toscas pieles vestidos,
y aun dicen que el Rey intentó
venir á vér los prodigios,
que aquestos montes encierran;
y sabe el Cielo, Señora,
que yo encontrarlos quisiera,
solo para hacer con ellos
un presente á tu belleza.

Blanc. Gracioso estás; pues tu Alfonso,
que has de hacer si los encuentras?

Alf. Mal conoces mi valor,
con una espadilla vieja
que tengo, no temo al mundo.

Doni. voc. Al monte, al valle, á la selva,

Alf. Quedate á Dios, que sin duda
andan buscando las fieras,
y yo quiero vér si puedo
hacer, que despojos sean
de tus plantas. *vase.*

Blanc. Juana, has visto
tal valor, tal gentileza,
en tan tierna edad? *Juan.* Señora,
sin duda que hay mas nobleza
en él, de la que presumes,
bien merece que le quieras.

*Sale el Rey de caza con venablo, y
Don Ramiro.*

Sanc. De mis Monteros perdido,
y de la sed fatigado,
hasta este sitio he llegado
ciego, causado, y rendido.

Ram. A este lado dicen, que
se mira una clara fuente.

Sanc. En su apacible corriente
mi fatiga aliviaré.

Blanc. Ay Juana! segun infiere,
un hombre viene ázia aqui.

Sanc. Dos mugeres miro alli,
de ellas informarme quiero.

Blanc. El paso; Juana, apresura.

Sanc. Sábisme decir las dos
adonde (valgame Dios,
que peregrina hermosura!)
una fuente está? Ay enojos *ap.*
distinta sed os provoca,
todo el fuego de la boca
se me ha pasado á los ojos!

Blanc. Signeme Juana. *Sanc.* Yo muero,
No me respondeis, Señora.

Blanc. Esta es la fuente; y ahora
que-

quedaos con Dios Cavallero.

Sanc. Esperad, porque son cosas de fabulas, ò quimeras, que venga à caza de fieras, y solo la halle de hermosas; no tenéis, Señora, vos, para que este alivio os deva, alguna cosa en que beba?

Blanc. Ninguna aqui de las dos es en prevenciones diestra, y así podeis Cortesano

beber. *Sanc.* Conque? *Bla.* Con la mano.

Sanc. Si dixerais con la vuestra, ciego llegarà al raudal, logrando en dichosos fines beber agua de jazmines en un vaso de cristal; así el bolcan que respiro algun alivio tendrá.

Va à besarla la mano, ella la retira, y sale Don Martin.

Mar. Aqui me han dicho que está; mas Cielos, que es lo que miro! Señor, Vuestra Magestad.

Blanc. Sin alma estoy, ay de mí! *ap.*

el Rey es. *Mar.* Tan solo aqui en la muda soledad deste prado? *Sanc.* Don Martin, vos seais muy bien venido, aqui estava divertido con aquesta Dama, en fin, que es discreta, y es hermosa.

Mar. Sospechas, que me quereis?

Advertid que la que veis es Doña Blanca mi esposa, y de hallarla ahora aqui estoy alegre, y ufano, para que os bese la mano.

Sanc. Su esposa dixo? ay de mí! *ap.*

Vana mi esperanza ha sido, pero todo lo atropella el amor: vos Blanca bella (de verla pierdo el sentido) *ap.* perdonadme, y de vos fio, que llegaréis à creer, que por vos, y por muger del mayor amigo mio os estimo, como es justo.

Blanc. Y yo à tus pies, gran Señor agradezco ese favor; aun no estoy en mí del sesto, *ap.* y ahora porque es ya tarde, licencia me haveis de dár

que está lexos el lugar.

Sanc. Id con Dios.

Blanc. El Cielo os guarde.

Muerta voy!

Vanse las dos, haciendo reverencia al Rey.

Sanc. Vos Don Martin

muy presto haveis despachado.

Mart. Yá queda todo ajustado.

Sanc. Como yendo vos en fin.

Mart. En su ambicion cautelosa *ap.* se aumenta mas mi cuydado.

Sanc. No sabreis quanto me he holgado de conocer vuestra esposa.

Mart. Es intratable, Señor, no hay quien poderoso sea à sacarla de la Aldea.

Sanc. Esto ha de ser, vana amor; *ap.*

de que sirve, suerte ingrata mi poder, si tanto peno, yo alcanzaré este veneno que tan escondido mata.

Don Martin, solo de vos fiára, ahora mi labio un negocio. *Mart.* Yá me agravio de que lo dadeis por Dios, pues nací para servirlos.

Sanc. Aunque en aquesta ocasion vengais cansado, à Aragon mañana haveis de partiros, con su Infanta concertado tengo yá mi casamiento, y solo yendo vos, slento que quedará efectuado.

Esta materia de vos fio, descansad, y luego, para que os entregue el pliego, Vedme mañana, à Dios.

Mar. A quien en el mundo, Cielos, avrá sucedido, à quien, pero en solo un instante tantos siglos de placer.

Valgame Dios, si fué engaño lo que ví, y lo que escuché? Mas pues no muero, sin duda que engaño debe de ser.

Don Sancho, que le ha devido à mi lealtad, y à mi fé, tener el Cetro en la mano, y en las diezcos el Laurel puede ofenderme? Ah tyrana imaginacion cruel, que despierta para el mal,

que dormida para el bien
te basta un infeliz! y Blanca
que dueño del alma es,
cuya honestidad enpañá
à esa puro rosicler
del Sol, puedo imaginar,
que con traición, y dobléz
falte à su Sangre, y escuche
las persuasiones del Rey?
Si, que lo han visto mis ojos.
Mil veces, malaya, amen,
un sentido, que aunque dicen
que el mejor de todos es,
y el principal, en el mundo
ay tantos ciegos por él!
O sino, digalo yo,
pues hay ocasion, en que
para no vér su desdicha,
mas vale cegar que vér.
Pero à la razon volvamos:
Sospechas, no puede ser
que el Rey conozca à Blanca;
pues nunca à la Corte fué,
ni de la Aldea ha salido?
y no pudo à caso ser
el que imagino delito?
Concluyente razon es.
Pero acabar de llegar
de ajustar, y disponer
pazes con Francia, y Castilla,
y sin dar truegas el Rey
à mi cansancio mandarme
que à Aragon vaya? O que bien
entre mis dudas aquesta
me aprieta mas el cordel!
Y así, pues un leve indicio
en qualquier hombre de bien
peza tanto, mis sospechas
he de apurar de una vez;
y pues me han de dar un pliego
mañana, me partiré
de la Corte, y à la noche
pienso à mi casa volver,
y con la llave maestra
que tengo, en ella entraré
à ser inuida centinela
de mi honor, porque aunque sé
que el Rey no querrá ofenderme,
y que mi esposa, es quien es,
son muy fuertes enemigos
la hermosura, y el poder.

Vase, y viene pasando Elvira vestida
de pieles por la ladera de

Elv. Injusta estrella mía,
que sólo para mi no eres piadosa,
quando ha de ser el dia
que acabes con mi vida lastimosa;
pues me miro de suerte,
que alivio fuerá para mi la muerte.
Tres lustros ha, que en las incultas breñas
deste monte, à mis quejas compasivo
rational tronco destas rudas peñas,
sin libertad, y sin paciencia vivo,
que aunque por duras de piedad carecen,
à mi continuo llanto se enternecen.
Quando miro el estado à que he venido,
me parece ilusion, ò fantasia;
pues à quien en el mundo ha sucedido
perder en solo un dia;
solo porque su estrella lo ocasiona
marido, libertad, hijo, y corona.
Ay dulce prenda amada
donde estás, que no véis esta afligida
madre, tan desdichada,
que dexandote à ti dexó la vida;
si eres muerto, veré sin duda alguna
el ultimo rigor de mi fortuna.
Desde que en este prado
naciste à los afanes de un gemido,
dexandote à un anciano encomendado,
de ti noticia alguna no he tenido,
hoy parece que fué, que en mis clamores
aun me duran tan vivos los dolores.
Apartados del trato de las gentes,
yo, y D. Ramon, à quien por Padre estimo,
vivimos en dos cuevas diferentes,
que al frio, y al calor sirven de arrimo,
que hasta las peñas rudas
no están del todo de piedad desnudas.
Pero (Ay de mi!) à quien refiero
mis angustias, y mis ansias,
si el Cielo las está oyendo,
y no quiere remediarlas.
Cansada estoy, la aspereza
de esta fragosa montaña
me ha fatigado, y yá siento
lo que Don Ramon se tarda,
que la falta de alimento
me tiene mas desmayada;
pero que miro? Un Villano,
si la vista no me engaña
viene aqui, esconderme quiero,
pues bien puede ser que trayga
algun sustento, que alivie
tanta fatiga.

Retírase à la gruta.

Deniro Jil. Arre parda.

Verá el diablo de la burra
lo que brinca, y lo que salta,
jó, malos lobos te coman.

Sale con alforjas, y una bota.

Que tenga tan malas mañas
esta burra del demonio,
que por quitarme esas pajas,
en sintiendo agua, ó arena,
luego al momento se cayga?
Mal muermo la dé, hasta en eso
se parece à Pasquala.

Ahora bien, pues he venido
por leña, no será mala
prevencion la de comer,
qué yá las tripas me danzan
en la barriga, y me alegro
de que combidados no laya,
que tengo una hambre canina.

Sale Elcira, y le ase de las alforjas.

Etc. Pues si eso solo te falta,
tén paciencia, porque yo
vengo à ser tu combidada.

Jil. Verbo caro fatanés.

Etc. Quien eres? *Jil.* Santa Susana,
y las cinco letanias,
y todo el Credo me vaiga!

ay que salvaje tan fiero!
Etc. Hombre que temes? que estrañas?
Racional soy, no soy bruto;
dame de aquesta vianda
que traes contigo, que de ella
estoy muy necesitada.

Jil. Aqueste salvaje es hembra,
y si yo doy en sus garras,
no tendrá en mi para un diente,
y así es mejor. *Etc.* Que te tardas?

Jil. Escorrir la bola, pues
mas vale salto de mata;
Señor Monstruo desta suerte:-
Quítale huir, y le ed à detener.

Etc. Espera Villano, aguarda.

Jil. Dexeme, que yá me fui,
y no importa que me vaya.

*Al entrarse sale Ramon vestido de pic-
les con un baston, le deslone, y
echá à rodar.*

Ram. De que dás voces, qué es esto?

Jil. Otro salvaje en la danza,
ay que fiera catadura!

Etc. Este Villano las causa,
que trayendo qué comer,

con ingratitud tirana
no quiere partir conmigo.

Jil. Pobre Jilote, hoy te tragan.

Ram. Todo este monte, y Filena,
han registrado mis plantas,
hecho mada centinela,
y vigilante atalaya
de sus contornos, y en él
no he visto persona humana
à quien pedir la comida,
y pues en este se halla
atencion tan poca, como
tenerla, y no querer darla,
pasto ha de ser de las fieras.

Jil. Esto solo me faltava.
Señores salvajes míos, *de rodillas.*

por todas las cinco llagas,
y las tres necesidades
que su pasto no me hagan
que el pasto es verde, y del mio
es amarilla la llaza.

Desde luego les entrego
alforjas, burra, y albarda,
como no sea pasto yo.

Ram. No temas, y al punto saca
lo que traes; entre esta junca
nos sentemos. *Sientanca.*

Jil. Eso vaya,
que como comamos todos,
en las alforjas no falta
queso, pan, nuezes, y fruta,
y este trajo de Vaca, *Saca lo que dice.*
y una bota con buen vino,
que puede abriete la gana
al mismo Rey.

Comen la Reyna, y Ramon aprisa.

Ram. En mi vida
vi cosa tan sazónada.

Jil. Y se echa de vér por cierto,
mas la señora salvaja
porque no come; que tiene?

Dexa de comer la Reyna, y llora.

Etc. Ah vil memoria tirana!
comed vosotros, que yá
no quiero en desdicha tanta
mas sustento, que mis penas,
ni mas manjar, que mis ansias.

Ram. No comes? *Jil.* Que he de comer?
aqueste de las barbas
es un prodigio, por Dios
que à quatro carrillos mosca,
vive Christo que su hambre
deve de ser atrasada,

Después que se lo ha comido
 en cumplimiento me anda.

Ram. Eres casado? *Jil.* No sé.
 Ustedes comen, y callan,
 y hasta comer yo, paciencia;
 porque no he de hablar palabra.

Ram. Yá los dos hemos comido,
Jil. Yo no he bebido à Dios gracias,
 y será bien que à la boca
 una pregunta le haga.

Elo. Beba, pues. *Jil.* A esta Señora
 quiero afrojale la panza,
 porque delante de ustedes,
 no es bien que esté tan inchada;
 yá bebo por su salud,
 y à que no haya de ellos casta, *ap.*
 pues un par de salvagitos
 era lo que nos faltava.

Elo. Villano, de donde eres?
Jil. Soy de una Aldea, que llaman
 Mirasflor. *Elo.* Quien es su dueño?
Jil. Es Don Martín de Guebara.

Ram. Ah hijo traidor! *Elo.* Ah cruel!
 y que novedades andan
 mas validas en tu Aldea;
 y de la Reyna no se habla?
Jil. Como de la Corte es cierto,
 que ha tanto tiempo que falta,
 se presume que havrá muerto. *ap.*

Ram. El Cielo su vida guarda.
Jil. Por aquel tiempo en mi Aldea,
 sucedió una cosa rara,
 por donde mi honor está
 à pique de una desgracia.

Ram. Y que fué?
Jil. Fué que en el monte,
 una gran picaronaza
 parió un muchacho, y à un viejo,
 que con su ganado estava,
 se le entregó, y él le truxo
 muy embuelto en una capa
 à mi Aldea, y en efecto
 le ha caído tan en gracia
 à nuesama, y à su esposo,
 que le quieren, y regalan
 como si fuera hijo suyo.

Elo. Que es lo que escuchan mis ansias?
Ram. Pues, y que se saca de esto?
Jil. Lo que de aquesto se saca
 es, que el muchacho es discreto,
 que corre, que lucha, y salta,
 que es jugador de palota,
 y gran tirador de barra;

que tiene altos pensamientos;
 y que yo se los quitará
 con una tranca, y tambien
 que enamora à quantas halla.
 Sacase que es muy bonico,
 y no hay ninguna Aldeana
 que no se muera por él.
 Sacase que mi Pasquala
 es la primera de todas.
 Y finalmente se saca
 que el dameron, ò Bercebú,
 debió de traerle à casa,
 para que le haga à mi frente
 una burla tan pesada.

Elo. Y quien fué su madre, nunca
 se ha salido? *Jil.* Una borrachca,
 que si yo aqui la cogiera
 la diera dos mil patadas.

Elo. Y que nombre tiene? *Jil.* Alfonso,
 y el del anillo le llaman,
 por uno que trae al dedo.

Dent. Alf. Todos, del monte à la falda
 os quedad, que mi valor,
 para aquesta empresa basta.
Levantanse.

Elo. Que poco le dura el gusto
 à quien nació desdichada.

Ram. Filena, quedate aqui,
 que desde estas peñas altas
 voy à vér que gente es esta. *vase*

Elo. Tu vete, y vuelve mañana,
 que mas despacio quisiera,
 que esta historia me contaras,
 (pues me vá en ella la vida)
 pero me has de dár palabra
 de no decir à ninguno
 que nos has visto. *Jil.* Malaya
 quien lo dixere: sino es
 à todo el Pueblo en la plaza;
 bien escape de sus uñas. *vase*

Elo. Ay fortuna mas estraña!
 Cielos, Alfonso es mi hijo,
 que así me lo dice el alma?
 no pueden mentir las señas.

Sala Alfonso con venablo.

Alf. En lo espeso de estas ramas,
 sin duda está; fiero Menstrua
 sino eres persona humana,
 que con el semblante asombras,
 y con el horror engañas,
 aunque aquesas pieles fueran
 bien entretexidas mallas
 coocerás de mi brazo

el valor. *Elo.* Hay desdichada!

Entrase, y Alfonso trás ella.
Valgáme piadosos Cielos!

Alf. Aunque el temor te dé alas,
probarás de mi venerable
la fuerza. *Salen Eleira, y Alfonso.*

Elo. El Cielo me valga!

Alf. Muere à mis manos. *de rodillas.*

Joven, adviérte, repara
que soy muger. *Alf.* En mi vida
ví belleza tan estraña!

bella ignorada beldad,
raro prodigio de amor,
que encubierta eres horror,
y aparente eres deydad;

dueño de la libertad,
que yá mi fee te asegura,

porque en aquesta aspesura,
aprendes en su espereza,

de los rigores la fiereza,
si asombros con la hermosura?

Dos veces muerto (ay de mi!)
en tu presencia quedé,

la una quando te miré,
à la otra, quando te ví.

Si eres tan hermosa, dí,
y arboles, peñas, y flores

gozavan de tus favores,
paraque, tus impiedades,

quieran matar con crueldades,
pudiendo matar de amores?

Hermoso imposible mio,
en quien tanto bien se esconde,

fiera, ó muger, dime donde
ocultaste mi alvedrio.

Apacible desvarío,
y dulce adorado objeto,

que al corazon traes inquieto,
que tienes? que mi pusion

te mira con atencion,
y te adora con respeto.

Quien eres, que para mí,
estando de verte ageno

guardaste tanto veneno.

Elo. Una infeliz (ay de mi!)
que ha mucho que vivo aquí;

porque mi estrella atropella
mi ventura. *Alf.* El labio sella,

que ese es engaño recelo
muger; porque quando al Cielo

pudo atreverse una estrella?
de mirar su perfeccion *ap.*

absorta la vista está.

Elo. Solo de verte me dá
mil saltos el corazon. *ap.*

Alf. Quien pudo darte ocasion,
à que vivas apartada,
y entre fieras retirada?

Elo. Quien? mi suerte rigurosa.

Alf. No huvieras nacido hermosa,
no fueras tan desdichada.

Elo. Y tu Joven generoso

à quien la vida deví,

quien eres? *Alf.* Con verte aquí,
un infeliz venturoso;

infeliz, porque ignorado
este monte me dió el sér,

y venturoso, muger,
solo con haverle hallado.

Elo. Luego tu, segun las señas,
(ay de mi!) que referiste,

en este monte naciste?

Alf. Testigos son estas peñas.

Elo. Y dime, puesto que aquí
este monte el sér te dió,

conoces tus Padres? *Alf.* No.

Elo. Y llamaste Alfonso? *Alf.* Sí.

Mas quien mi nombre te dixo?

Elo. Es una triste memoria
de mi desdichada historia.

Cielos aqueste es mi hijo!

que dudo? mi dicha es clara,
alma, bien puedes vivir,

que mal pudiera mentir
este tallo, y esta cara,

verdad me dixo el Villano.

Alf. Muger, pues véz que te adoro
con reverencia, y decoro,

dame à besar una mano,
podré decir: *Elo.* Que locura?

Alf. Que todo el Cielo conquisto.

Tomala la mano, y alla repara en el anillo.

Elo. Aguarda; en la tuya he visto
las señas de mi ventura.

Quien este anillo te dió?

Alf. Un Labrador de mi Aldea.

Elo. Cielos, quien havrá que crea *ap.*
tal dicha! el que le dí yo

al Villano es, a qual dia
para mí de tanto azar;

en fin te vine à encontrar,
hay hijo del alma mia!

Horq.

Alf. Lloras? Si te doy pesar
iréme al punto de aquí.

Elo. Antes Alfonso hallé en tí.

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

quanto puede desear,
llegate mas, que aunque lloro,
por tu causa puede ser.

Alf. Ay peregrina muger!
luego me quieres? *Elv.* Te adoro.

Alf. Nuevas cadenas, y lazos
me pones. *Elv.* Tuya seré.

Alf. Quien lo asegura? *Elv.* Mi fee.
Alf. Quien lo confirma?

Elv. Mis brazos. *abrazanse.*

Alf. Ay dulce apacible pena!

Elv. Llegó de mi dicha el dia.

Alf. Qué ventura! *Elv.* Qué alegría!

Alf. Como te llamas? *Elv.* Filena.

Alf. En fin respuesta no dás
à lo que intento saber?

Elv. Soy una infeliz muger
no puedo decirte mas;
y no preguntes la historia,
que à tanto mal me comblada;
porque de mi triste vida
es verdugo la memoria;
que aunque en este estado estoy,
es imposible (ay de mí!)
ni ser mas de lo que fuí,
ni menos de lo que soy.

Dent. Azia aqui se escucha el ruido
de las matas en lo espeso.

Alf. Estos vienen à buscarte.

Elv. Pues generoso mancebo,
quedate à Dios, y mañana
en aqueste mismo puesto
sabrás quien soy, que no es poco,
lo que te importa el saberlo,
yá vés que no hay tiempo ahora,
aqueste alvergue grosero
junto à esta empinada roca
libre atalaya del viento
es mi cueva, aqui te aguardo.

Alf. Una, y mil veces lo ofrezco
con el alma, y con la vida,
que no sé lo que en tí veo
de Magestad, que me obliga
à reverencia, y respeto.

Elv. A Dios, Alfonso querido.

Alf. A Dios adorado dueño,
sin tí no quiero la vida.

Elv. Como vivas nada temo.

Alf. Qué alegría! *Elv.* Qué ventura!

Alf. Muerto voy! *Elv.* Sin alma quedo!

Vanse, y Eleira se mete en la cueva.

Sale Fil. El que quisiere medrar,
y vivir siempre gustoso,

tenga oficio provechoso,
dice un adagio vulgar;
yo he sido hasta aqui un pobrete,
siempre floxo, y descuidado,
y en efecto estoy medrado
desde que soy alcaguete.

El Rey, (no me maravillo)
perdido por Branca está,
y porque le cuele acá
me ha dado aqueste bolsillo;
toméle con mano franca,
y en fin, rico me dexó,
el primer hombre es, que dió
doblonos por una Branca.

Desde que en aquesto dí,
mejoró mi suerte mala,
luego hallára por Pasquala,
quien diera un maravedí;
ahora bien en conclusion
cumpló con mi oficio en fin,
y pues mi Amo Don Martin
hoy se ha partido à Aragon,
y el Rey conmigo concierta,
que aqui le tengo de entrar,
yá poco podrá tardar;
mas ruido siento en la puerta;
él será, Jilote amigo

Dios ponga tiento en tus manos,
Abre la puerta, y sale el Rey embozado.

Sanc. Es Jilote? *Fil.* Si Señor.
su Magestad entre quedo,
porque aun no se han recogido.

Sanc. Apenas las plantas nuevo;
ea amor dame fortuna,
pues me diste atrevimiento.

Fil. Este es el quarto de Branca,
y pues que yá en él le dexo,
pues yo cumpló con mi oficio,
no os descuideis con el vuestro,
y porque podais salir
os dexo el postigo abierto.
Dame su merced licencia.

Sanc. Vete, pues. *Fil.* Yá le obedezco.

Sanc. Cielos, quien havrá luchado
con dos contrarios à un tiempo
tan poderosos, y entrambos
imposibles de vencerlos?
No es mi amigo Don Martin?
à su lealtad, y su zelo
no le devo esta corona?
Pues como ingrato, y sobervio,
contra un amigo leal
tan grande traicion emprendo?

Quie-

Quiero volverme, que es mengua
 que pueda tanto un afecto
 en mí, que por conseguirle
 falte à lo que à mí me devo,
 fuera de que dexaré
 à lex edades exemplo,
 para que se ofenda el mundo,
 para que se irrite el Cielo.
 Mas como podré librarme
 de adorar los ojos bellos
 de Blanca, cuya hermosura
 fué tosigo, fué veneno
 del corazón? no es posible,
 y así, aunque se ofenda el Cielo,
 y aunque el mundo lo murmure,
 he de procurar remedio
 à esta pasión, que me mata,
 pues para vencerme, tengo
 tan ciega la voluntad
 que arrastra el entendimiento;
 pero una luz, me parece
 que ázia aquí viene, yo quiero
 retirarme ázia esta parte.

*Retírase, y sale Blanca, y Juana con una
 luz, y la pone sobre una mesa,*

Juan. Dexa, Señora, te ruego
 el llanto, que dilatado,
 mas es dolor, que remedio.

Blanc. Dexame, Juana, llorar,
 porque en la pena que siento,
 las lágrimas detenidas
 matan mas, y alivian menos.
 Ay esposo de mi vida!

Juan. De que sirven los extremos,
 si Don Martín mi Señor
 vendrá à tus ojos, tan presto
 como te ofreció al partirse.

Blanc. Yá no basta el sufrimiento
 para tanta ausencia, Juana;
 pues apenas mis deseos
 tienen de verle el alivio,
 gozan de hallarle el consuelo,
 quando el dia del placer,
 es vispera del tormento.

Juan. Si estas ausencias, Señora,
 nacieran de otros efectos,
 fuera el dolor mas terrible;
 pero si te hallas viviendo,
 adorada de tu esposo
 sin la pasión de los zelos,
 y aquestas ausencias, nacen
 de quererle con extremo
 al Rey, para que te afligies.

Blanc. Es verdad, yo lo confieso,
 pero al Rey le perdonára
 (ay Juana!) aquestos afectos,
 por tener siempre à mi esposo
 conmigo, y pues es ya tiempo
 de recogerme, bien puedes
 irte, y dexarme, que quiero
 quedarme sola. *Juan.* Repara
 que esta pasión. *Blanc.* Yá lo veo,
 vete por Dios, que de un triste,
 es la soledad el centro.

Juan. Quieres que algo cante? *Blanc.* No.

Juan. Ni que te desnude?

Blanc. Menos. (Ay de mí!)

Juan. Qué triste estás. *Blanc.* No te vés?

Juan. Yá te obedezco. *vase.*

Blanc. Ay esposo de mis ojos,
 quando ha de llegar el tiempo
 de tu quietud, y mi dicha!
 Pero en vano doy al viento
 mis quejas, y mis suspiros,
 si está el alivio tan lexos.
 Yá de recogerme es hora,

*Vá à tomar la luz, y vé al Rey escor-
 dido, y sale embocado.*

tomo esta luz; mas que veo?

Un hombre aquí, Cielos santos,
 vos, como, quando, el aliento
 me falta. *Sanc.* Detén la voz
 dulce idolatrado dueño,
 que un hombre soy que te adora.

Blanc. Hombre que ativo, y resuelto
 à esta casa te atreviste;
 pagarás tu atrevimiento
 con la vida; ola, criados.

Sanc. Que no des voces te odvierto,
 porque soy yo. *Descubresè.*

Blanc. Ay infeliz,
 muda estatua soy de yelo!

Señor, vuestra Magestad
 à tales horas aquí;

sin alma estoy (ay de mí!)
 que intento? que novedad?

que motivo, ò que locura
 os provoca à tal error?

Sanc. Pues novedad mayor
 (ay Blanca!) que tu hermosura?

Yo te ví, y yo te adoré
 con el alma, de tal suerte,
 que el adorarte, y el verte,
 una misma cosa fué;
 y pues tan feliz he sido
 que sola te encuentro aquí,

tén Blanca, piedad de mi,
à tus pies estoy rendido,
advirtiéndote, si tu agrado
no paga mi amor constante,
que soy Rey, y soy amante,
que está ciego mi cuydado.

Blanc. Por lo que à tu Alteza he oído,
llego à discurrir aquí,
que se ha olvidado de sí,
ò por otra me ha tenido;
pues siempre de vos pensara
llegaros mas à deber
por mi sangre, y por muger
de Don Martín de Guebara.
Estimad mas su persona,
que en vos fueta grande error,
querer quitarle el honor
à quien os dió una corona.

Sanc. Blanca, tu tienes razon;
mas no te puedo olvidar.

Blanc. Mirad. **Sanc.** Que puedo mirar
si está ciega mi pasión;
dexa que se temple aquí
mi fuego en la nieve pura
de tu mano.

Tomola la mano, y ella se retira.

Blanc. Ay tal lecura!
Está vuestra Alteza en sí?
Ola, un criado no havrá;
Aracoto, Licardo.

*Sale Alfonso con la espada desnuda, y
el Rey se emboza.*

Sanc. Cese tu voz,
Alf. Que es aquesto? **Blanc.** Ese
embozado lo dirá. *vase.*

Alf. Hombre, sombra, ò confusion
que mas con la vista crece,
pues hallarte aquí, parece
fantasia, ò ilusion.

Quien eres? Como has entrado
tan ciego aquí, è imprudente?

Sino es que por delinquente
te vales deste Sagrado?

Si fué codicia, repara
que à mucho empeño te pones,
que no consienten ladrones
los Ladrones de Guebara.

Mas si otra pasión te abrasa,
ocioso afecto sería,
que empaña la luz del día
la honestidad desta casa.

En tu mismo sobreescrito
leo tu malicia clara,
que quien encubre la cara

manifiesta su delito.

Y pues estamos los dos
sin quien lo puede estorvar,
y aquí te atreviste à entrar,
te hê de matar vive Dios.

Sanc. Rapaz, loco, y atrevido,
que con vanas presunciones
así à mi valor te opones
osado, y desvanecido.

De ti, aunque mas me resistas
me encubre por conocer
que si me llegas à ver,
te he de matar con la vista.
Aparta, rapaz. **Alf.** Primero
la vida te he de quitar.

Sanc. Desvia. **Alf.** Si has de pasar
ha de ser por este azero;
salir intentas en vano.

Sanc. Quien me lo podrá impedir?
Alf. Como lo has de conseguir.

Sanc. Como? soy el Rey, Villano. **Desc.**

Alf. Si en tu traición se repara,
que no lo eres he juzgado,
y aunque en la Corte no he estado,
ni jamás le ví la cara,
no eres tu el Rey, que en sus leyes
nunca han cabido traiciones,
porque en las buenas acciones
se han de conocer los Reyes.

Y que no lo eres es llano;
pues que credito he de dár,
à quien no puede escapar
de alevoso, ò de tirano?

y pues yá de extremo pasa
tu ciego error, y tu empeño,
y yo, à falta de mi dueño
debo mirar por su casa,

yá seas el Rey, ò no,
aunque nunca lo creí,
defendete, porque aquí,
no hay otro Rey sino yo. **Risen.**

Sanc. De aquesta suerte Villano
castigo tu atrevimiento.

Alf. Mejor es que tu, quien habla
con la lengua del azero.

Voces dent. Azia aquí se escucha el ruido
sacad unas luces presto.

Sanc. Yá es fuerza salir de aquí,
pues si me encuentran, es cierto
que arrisgo el honor de Blanca;
así remediarlo intento. *mata la luz.*

Alf. Ha cobarde, la luz matas?

Don Martín al paño.

Mar. Con esta llave, à ser vuelvo cen-

centinela de mi honor desde el camino. *Sanc.* Yá Cielos hallé la puerta, qué aguardo! *vase.*
Sale Mar. Pasos à esta parte siento, quien vá, quien es, no responde?
 A matarle me resuelvo.

Encuentra con Alfonso, y riñen.
Alf. Pagárame la osadía, de haver entrado aquí dentro.
Sale Blanca, y Criados con luces.
Criad. Yá están las luces aquí.

Alf. Pero que miro? *Blanc.* Qué veo? por donde mi esposo?

Alf. Como aquel hombre:
Blanc. A este aposento entró?
Alf. Se ausentó de aquí?

Mart. Quanto miro, quanto advierto aumenta mas mi sospecha; pero honor disimulemos.
 Tu vestida à tales horas?

y tu Alfonso (mal me templo) con el azero en la mano?
 (sin mi estoy!) decíme presto la causa de este alboroto?

Alf. Estandome recogiendo sentí ruido en estas quadras, è imaginando, ó creyendo que eran ladrones, à quien darles pudo atrevimiento tu ausencia, à este quarto vine, y cuiladoso, y atento registré todas sus piezas, y à nadie hallé, y lo que siento es, haver alborotado à mi Señora, que es cierta que estaba ya recogida.

Mar. Loco, inadvertido, necio, mi casa no es un sagrado, defendido de sí mesmo?

Alf. Señor: *Mar.* A mi casa, quien pudo araverse, sabiendo que el Sol si entra en ella, es con atencion, y respeto al decoro de mi esposa?
 Vete de mi vista luego.

Hasta averiguarla, viva *ap.*
 mi sospecha, en mi silencio: solo siento Blanca mia, que el descuido deste necio te causase un sobresalto tan pesado. *Blanc.* Muerta Cielos estoy, (si al Rey habrá visto) yo, esposo, y Señor, es cierto

que la mayor dicha mia al sobresalto le debo; pues por el mi bien consigo, llegar à verte mas presto.
Mar. Toda esta fineza, Blanca, te pagara mi amor, pues vuelvo desde el camino, bien mio à adorar tus ojos bellos, que aunque mañana es preciso volverme à partir, mi afecto quiso à este instante de alivio feriar siglos de tormento. Posible es que en Blanca, quepa *ap.* traición alguna? así el pecho te viera, para apurar de una vez tanto veneno!

Blanc. Ay de mi, que en su semblante todas mis desdichas leo! la verdad le diré. *Mar.* Alfonso, retirate à tu aposento, y tu Blanca, vén conmigo.

Alf. Iras. *Blan.* Fortuna. *Mar.* Recelos. *Alf.* Buscaré aquel alvoso.

Blanc. Desengañaré à mi Dueño.
Mar. Veré si me ofende Blanca.
Alf. Y hasta llegar à emprenderlo.

Blanc. Y hasta que le satisfaga.
Mar. Y hasta averiguar mis zelos hallando à Blanca sin culpa.

Alf. Deme el valor sufrimiento.
Blanc. Deme el alivio mi pena.
Mar. Denme paciencia las Cielos.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Blanca, Don Martin, y Criados.

Blanc. Salios todos allá fuera.

Mar. Blanca, que oculto misterio es este de tus temores?

Vanse los Criados.

Para examinar mis zelos fingirme alagueño importa. *ap.*

Blanc. Querido adorado dueño; en mi no estoy de asustada. *ap.*

Mar. Qué tristeza? que violento rigor, turba tu semblante, quando venturoso vengo de ajustar con Aragon de Don Sancho el casamiento? quando me hace Condestable de Navarra, en desempeño de mis servicios, y quando

lleno de honores, y premios
busco tus ojos amante
para vér mi dicha en ellos;
con tristeza me recibes?

Blanc. Si esposo, porque estoy viendo,
que estos premios que publicas
que te ha dado el Rey, son medios
para lograr su cautela,
bien como astuto alagueño
aspid, que encubre en las flores
disimulado el veneno.

Mar. Veneno disimulado
puede haver en reales pechos?
habla claro Blanca, y dime
tu pena, y tus sentimientos.

Blanc. Bien te acordarás, bien mio
de quando Don Sancho, atento
al acaso de los ojos,
sin la permission del dueño,
se dexó llevar amante
de una ilusion, un deseo
que la libertad del campo
ò la ociosidad del tiempo,
por razon de lo ignorado
le dispensó lo grosero.

Mar. Que llegué, que se detuvo
de aquel bastardo altanero
verdor de su fantasía,
sepultó en olvidos cuerdos;
que si otro intentára; que es
intentar? Si un pensamiento,
un amago, una sospecha,
una vil sombra, un rezelo
engendrará allá en el alma
para mi agravio, y desprecio,
vive Dios que le arrancára;
poco mi furia encarezco.
Contra el mismo Sol, si el Sol
quisiera ofenderme, pienso
que para ajarle, una nube
formára de mis alientos,
que en el ayre condensados
forjarán contra su incendio
de mi colera, y mis iras,
relampago, rayo, y trueno.

Blanc. Si te enoja la noticia
que darte de todo intento,
no hablaré mas. *Mar.* Blanca mía,
mi bien, mi adorado dueño,
tu enojarme? Yá conozco
que anduve poco discreto,
la desatencion perdona,
no estuve en mí, porque el pecho

se dexó llevar amante
del vivo de los afectos;
prosigue. *Blanc.* Digo que el Rey
Don Sancho; (que mal empiezo,
pues por librarme de un daño
te ocasiono un sentimiento)
Rey dixé, engañóse el labio,
porque no es capaz de serlo
el que publica, el que tiene
de bruto indocil los hechos.
Con la ocasion de tu ausencia,
y ultraje de mi respeto,
se publicó amante mio;
mas referirte no quiero
lances, cautelas, è industrias,
papeles, musicas, versos,
nobles resistencias mías
sobre indigna los desprecios,
desengaños repetidos
à mal gasta los afectos.
Solo diré que en el mar,
peñasco robusto, es menos
firme que mi honor constante,
à cuyo irritado ceño
se le avasallan las olas,
y se le humillan los vientos.
Y en fin resuelta à no oír
su injusto amoroso ruego,
que en la opinion de los nobles
también la que escucha es reo,
y presumiendo en su enojo
algun impulso violento,
que el poder vence imposibles,
y es grande enemigo un cetro.
Temerosa del peligro,
puertas, y ventanas cierro,
y de mi casa en lo oculto
vivo retirada al riesgo;
mas no le bastó al recato
la oposicion, ni el despecho;
pues vencido de la industria
se halló mi decoro honesto
con un papel en las manos,
donde mis ojos bevieron
de resolucion tirana
el mas injusto veneno.
Sus mal formados renglones
te sirvan aqui de espejo,
en que animoso consultes
mi honor, y tus sentimientos;
lo que el empeño te obliga
harás despues de leerlo,
que con esto cumplo yo

con la obligacion que tengo.

Dale un papel, y vase.

Mar. Valgame el aliento mio, si es que puede haver aliento que resista à tanto agravio: mas veré el papel primero.

Abre el papel, y lee.

Blanca, tu desdén esquivo apura mi sufrimiento, y así es preciso, que yo busque à mi vida remedio; con la muerte de tu esposo quiero hacer mi amor honesto, coronandote en Navarra por Reyna: valgame el Cielo! Ah traidor amigo! ha falso tirano Rey! este premio dás à mis lealtades, quando solamente à los esfuerzos de mi industria, maña, y brío, deviste el laurel supremo?

No te jurara en Navarra su invencible, ayrado Pueblo, si à pesar de sus furoros no te aclamara mi aliento. A instancias de mis aplausos te entregó este Reyno el Cetro; mas que el intento, el asombro de tu ingratitude condeno.

Yo tuve la culpa en todo lo que me está sucediendo, sin duda (ay de mi!) sin duda que este es castigo del Cielo, por no haver obedecido

de mi Padre al fiel consejo; pues quien contra la inocencia se opone ayrado, y severo, bien mereca este castigo.

O enemigo el mas sangriento, en lo mas vivo del alma me fueron à herir tus yerros! venganza pide este agravio.

Ahora bien honor; entremos en juicio con esta causa, y en ella por fiscal diestro pongamos à la razon natural; que por decreto permite, que matar pueda à mi enemigo, primero sin culpa, si es que en mi vida conozco evidente el riesgo. Pero las leyes nos dicen que en niugun delito es reo

la Magestad, para ser castigada, porque el regio laurel defendido del rayo, le hace del castigo esento. Pero Don Sancho no es Rey, porque asentado primero que es tyrano, y que ha quitado à quien le tocava el Reyno, que à la Reyna matar quiso con tosigo, que buyendo se fué de su tiranía, que los que esta voz signieron quiso prender, y ultrajar, que fué mi Padre uno de ellos, porqu en defensa se puso de su Rey, que en el materno boton, por comun aplauso gozava el futuro Cetro. Cargos son que le condenan de traydor, y segun eso, bien puede mi honor vengarse en un intruso violento tyrano, infiel de la patria, que intenta empeñar el terso sacro divino omenaje del honor, que de este fiero racional monstruo, à las iras vencido de mi despecho, haré, que à pesar de tanta tyranía, y vil desprecio, quede mi venganza escrita en los anales del tiempo.

Voz. dent. Viva nuestro Rey D. Sancho que viene à honrar este pueblo. *Sal. III.*

Mar. Que es esto Jilote? *Jil.* Es que con todos sus Monteros el Rey llega à Mirafior, y se encamina acá dentro.

Mar. Vendrá à cazar à estos montes, y de camino, primero querrá honrarme su grandeza, quiero salirle al encuentro.

Sale el Rey de caza, y acompañamiento.

Sanc. Saliendo à caza esta tarde à Pefalen, quise veros, que no hay cosa que me haga falta con el lado vuestro.

Mar. Sin prevenirme esta dicha me honrais gran Señor; que es esto?

Sanc. Daros à entender lo mucho que os estimo, y vér si puedo. *ap.* vér à Blanca, en cuyas luces, sin consumirse arde el pecho.

Mar.

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

Mari. Muy bien tengo conocido lo mucho, Señor, que os devo, (yo te atajaré los pasos *ap.* de suerte que ningún riesgo tenga mi honor; ah tirano!) y así mi agradecimiento veréis, de cuya memoria ha de ser testigo el tiempo.

Sanc. Mas devo à vuestras lealtades. (mas yo quitaré muy presto *ap.* este estorvo à mis designios, y podré lograr mi intento, pues muerto el Conde, no habrá quien se oponga à mis deseos.) Hame dicho que en los montes de Peñalén, andan ciertos brutos, en humana forma, y determinado vengo à penetrar de sus cumbres los mas intrincados senos, para ver este prodigio.

Mari. Dicenlo, mas no lo creo, que la fama siempre añade circunstancia à los sucesos, estos rusticos zagales que entraron, Señor, à veros, podrán de todo informaros.

Jil. Yo como testigo de ello, diré à su perliquitencia lo que ayer pasó à Lorenzo con aquesos animales; el venia para el Pueblo con una carga de pan, y al camino le salieron, y Dios nos libre, à bocados como quien zampa boñuelos en un punto se tragaron saron, albarda, y Jumento.

Sanc. Qué forma tienen? **Jil.** Jesus! de decir su forma tiemblo, serán como una persona, así poco mas, ó menos como su merced; digamos.

San. Y andan en pié? **Jil.** Y muy derechos. con la cara ázia delante, y ázia la espalda el pescuezo.

Mari. Tu los viste? **Jil.** Si Señor, y comí, y bebí con ellos, y ellos comieron conmigo, porque amigos se me hicieron, y en fee de aquella amistad medio lado me comieron, pegandoseme de gorra

salvajes de muy buen gesto; he visto en la Corte yo que suelen hacer lo mesmo.

Sanc. Pues segun eso, yá son racionales? **Jil.** Claro es eso, que son monstruos razonables, importunos, y traviosos, no quitando lo presente; Como digo de mi cuento.

Mari. Ea, bueno está; Señor.

Sanc. Dexadle, que me entretenga en oírle. **Jil.** Digo pues que de Mirafior, el Pueblo levanta una Compañia contra estos Salvajes fieros, que destruyen los sembrados, y cortijos, porque en menos de seis dias, han faltado el Barraco del Consejo, las Cabras de Marigila, de Anton Chapado el Borrego, la Pava de Inés garrida, de Brás Martin el Sabueso, el Gallo de Ana pintada, el Buey de Simon el tuerto, la Marrana de mi Suegra, y el Pollino del Barbero, y en fin, al Doctor le hurtaron de vino un pellejo lleno. Y así, su mercad me haga destes Salvajes Sargento, porque yo no intento mas que quitarlos el pellejo.

Sanc. Y à quien hacen Capitan?

Jil. A Alfonsico que es un ector,

Sanc. Quien es Alfonsico? **Jil.** Alfonso, no le conoce? **Sanc.** Que estruendo *ap.* hace este nombre en el alma, que me atemoriza el eco. No está aqui? **Jil.** No para en casa, porque anda por esos serros continuamente cazando.

Sala Ram. Las vatidas, y Monteros yá prevenidos aguardan.

Sanc. Vamos, yo os hago Sargento de toda la Compañia, con veinte escudos de sueldo.

Jil. Vivas la edad de aquel Ave, que contra el oñin del tiempo se sabe zurzir los siglos.

Mari. Yo os iré, Señor, sirviendo.

Sanc. Con vos Conde (y con tu muerte) tener buena tarde espero. *ap.*

Mari.

Cast. Para mi serádichosa
si executo lo que intento. *ap.*

Vanse, y sale Eloira de pieles.

Elo. Hasta quando has de durar fortuna, à que tan adversa, para lograr tus rigores vás dilatarando mi ofensa? Todo para mi es dolor; mas como la providencia suele dár en las desdichas una esperanza que alienta, yá me parece que en parte mis pesares se consuelan con la memoria de Alfonso; ay dulce adorada prenda! Como tan presto olvidaste aquella firme promesa de volver à verme? Como falta el que es noble à la deuda? Sin duda que te has mudado, ò sin duda que mi estrella, por no perder la costumbre de atormentarme severa, en mi daño conjurada te estorba la diligencia. Pero el cansancio me rinde al sueño, y en esta cueva que es mi habitacion segura, dár quiero à mis ansias treguas.

Metese en la Cueva, y baxan por el Monte Alfonso, y Filote, con una cesta cubierta.

Fil. Voto al Sol que es desatino traerme con una cesta cargado por estas cumbres, donde si estrompiezo, es fuerza que me haga dos mil añicos.

Alf. Pues yo te guio no temas.

Fil. Ahora Alfonso, yo quiero descansar como esta peña, y tomar aqui un bocado desto que llevamos. *Alf.* Bestia no vés que vá de regalo, y que mi piedad le lleva al prodigio destes montes?

Fil. A Filena? *Alf.* Si, à Filena,

Fil. Pues Salvaje por Salvaje,

para mi es mejor que sea, pues siempre la caridad diz que empieza de sí mesma.

Alf. Mira que me enojaré.

Fil. Pues ay mas de que no sea.

Ay cesta de mis entrañas, quien aliviarle pudiera!

Alf. Vá baxando poco à poco.

Fil. Yá como Cabra montesa, volantín de aquestos discos, voy haciendo mil diferencias por la maroma, mas temo dár del Cabrillo la buelta; que me cayo. *Alf.* No hay peligro.

Fil. Sin embargo, no quisiera que fuese, cayendo yo, para tí dia de fiesta.

Alf. Qué intrincado laberinto! Pero yá de la eminencia hemos baxado à la faldá.

Fil. Así el mundo se gobierna; que grutas tan espantosas!

Alf. Sin duda en una de aquestas, la fiera que busco habita.

Fil. Y es la comida para ella?

Alf. Claro está.

Fil. No. estraño el modo de tu extravagante idea, que à muchos he visto yo gastar su caudal con fieras.

Alf. Entra en esta Cueva, y mira.

Fil. Qué dice usted?

Alf. Que entres. *Fil.* Peña el alma que le parió!

Usted quando otra vez venga, trayga podencos, y Urones, que no soi perro de muestra, y tengo à las Cuevas miedo, porque de entrar en la Cueva me quedé una vez tullido. *Alf.* Llega.

Fil. Que llegue? esta es buena, llegue usted que es mas razon, que à mí me estorba la cesta, y no puedo de cansado.

Alf. En silencio está la selva, ni bruto fatiga el monte, ni el ave los ayres peyna.

Filena, adonde te escondes. *dá voz,*

Fil. La llamas? Maldita sea la lengua que tal pronuncia.

Alf. Que silvestre sitio hospeda

tu beldad? *Jil.* Que lindos palos
le pegára yo à la puerca.

Alf. Quiero apartar estos ramos,
porque aqui me dixo que era
su choza; pero que miro?

*Abre la Cueva, y se verá à Elvira
durmiendo.*

Reclinada en la zenefa
de tanta esmeralda bruta
rendida al sueño, hace treguas
con la fatiga.

Jil. Ay que ozico tan disforme!

Alf. La voz sella. *Jil.* No duerme.

Alf. Pues que hace? *Jil.* Ronca
como un macho de litera;
si dormida causa horror,
que hará (ay de mí!) si despierta.
Que patanzas! *Alf.* Necio calla,
Y pues que solo viniera
me encargó, vete, y no estorbes
mi intento. *Jil.* Solo te queda,
y pues Dios me hizo Sargento,
con mi Compañia entera
vendré contra esta alimaña,
y el Rey la he de llevar presa. *vas.*

Alf. Velgame Dios, que asustado
tengo el corazon, que inquieto,
todo mi amor es respeto,
todo es piedad mi cuidado
que echizo muger me has dado?
que esta inclinacion de amarte
es otro cariño aparte,
pues solo el gusto de verte
es el premio de adorarte. *sueña Eto.*

Eto. Alfonso, mi amor. *Alf.* Que escucho.

Eto. Alfonso, adorada prenda.

Alf. Mi adorada prenda dixo,
| mysterio este amor encierra;
| was quando dichas soñadas,
no han salido siempre inciertas.

Eto. Si el regio laurel. *Alf.* Que escucho.

Eto. Aguarda, detente, espera,

Despierta, y sale.

| quien está aqui? *Alf.* Quien humilde
| aguarda à que estés despierta.

Eto. Alfonso, aqui. *Alf.* Si Señora,
que esto es cumplir mi promesa.

Eto. Cielos, mi infelíz fortuna *ap.*

yá parece que se enmienda;
Ná la tardanza culpaba

de tu venida (ansias tiernas *ap.*
disimulad el cariño.)

Alf. Tan larga ha sido la ausencia
de un dia? *Eto.* Tan larga ha sido;
poco sabe amar quien piensa,
que en la clausula de un dia
no cabe infinita pena.

Alf. Así es verdad, pero quando
la tardanza es diligencia
para obligar, no es culpada
la que supo errar atenta;
aqui un regalo te traygo,
perdoname la llanese,
porque en fee de que hade ser
todos los dias, te empeña
à que no estrañes lo corto.

Eto. El Cielo querrá que pueda
algun dia mi cuidado
pagar tan noble fineza.

Alf. No me dirás que motivo
te obliga, à que de estas sierras
hables las soledades,
rigurosamente expuesta
del Sol, del ayro, y la escarcha
à la repetida ofensa.

Quien eres? qué cruel destino
te truxo à tanta miseria?
Y pues el Cielo dispuso
à que bastasen las fuerzas
de mi valor à seguirte
por tan desusadas sendas,
vente à Mirafior conmigo,
que aunque es una corta Aldea
de Don Martin de Gubara,
disposicion tengo en ella
para ampararte, y servirte,
que si por vivir secreta
en esos oscuros montes
(sin trato humano) te albergas,
mejor podrés en mi casa
ocultarte, donde tengas
el uso de racional,
en adorno, traje, y mesa,
que te aseguro, como hombre
de bien, que en mi pecho veas
las atenciones de noble,
que este afecto que me lleva
de verte en mejor fortuna,
es una oculta influencia
del Cielo, que me persuade
à que te asista, y te quiera;

¿qué dices, no me respondes?

Do. Mi silencio, no te ofenda; pues no es posible que admita tan frías correspondencias. *Al.* ¿Porqué?

Elo. Tengo otro motivo, que mi alcaidía gobierna.

Alf. Dame del parte, así vivas.

Elo. Todo un imposible intentas.

Alf. Que informarme en fin, no quieres de tus fortunas? que seas tan cruel?

Elo. Mucho me obligas.

Alf. Comunicame tus penas, capáz soy de remediarlas, aunque grandes te parezcan.

Elo. Pues à fee Alfonso, que no tienes poca parte en ellas.

Alf. Yo parte? *Elo.* Si.

Alf. Pues porque lo que me toca me niegas?

Elo. Porque es tan extraño el caso, que temo que no me creas.

Alf. Tu de mi amor desconías, no creerte yo? eso fuera negar los rayos al Sol, dilo, acaba, no me tengas pendiente de tantas dudas.

Elo. Yo (ay de mí!) soy; mas lengua detenida con el llanto natural, la voz me enfrena, *hora,*

Alf. No con lágrimas, Señora, el agrazon me enteneasca, que antes de saber la causa pueden crecer de manera, que ni tu puedas decirla, ni yo escucharla pueda.

Elo. Conociendo tus piedad, y el gran valor que te alienta, à ti solo he de fiarte prodigios que el pecho encierra.

Alf. Nadie aquí pueda escucharnos, prosigue, y no te detengas.

Elo. Yo, Alfonso, soy (ay de mí!) *hora,* porque de una vez lo sepas, la olvidada Doña Elvira, de Navarra infeliz Reyna.

Alf. Tu la Reyna de Navarra? de ofrlo el pecho se altera admirado, y suspendido.

Elo. Pluguiera à Dios no lo fuera, *hora.* no extrañes, que à interrumpirme

vuelvan las lágrimas tiernas.

Alf. Si de escuchartelas *hora,* no es mucho que tu las vietas.

Elo. Es tan pública en el mundo mi Historia, que ya la cuentan como fábula soñada

las naciones extranjeras, por muerte del Rey Don Pedro mi esposo, y tu Padre.

Alf. Espera, el Rey Don Pedro mi Padre?

Elo. Si Alfonso, no te suspendas, que al Rey Don Pedro, y à mi deviste el ser que te alienta, hijo de entrambos naciste, mas con tan adversa estrella, que aun antes de vér la luz del Sol, injusta violencia, marchitó el laurel frondoso que en la claudra materna te esperaba hereditario.

Alf. Como en una corta Aldea viví ignorado hasta ahora?

Elo. Porque la noche que intenta darme la muerte Don Sancho para asegurar su empresa, salió de Palacio huyendo à estos montes, donde apenas llegué, quando los dolores de tu nacimiento empezara à affigirme, y de la cárcel natural, donde se hospedan los vivientes, tributarios de tan humana miseria, naciste à ser desdichado, sirviendote en la primera congoxa, de cuna el Campo, y de trasportin la yerva. A la piedad de un Pastor te entrego, y con diligencia, para escapar del peligro, la enmarañada desierta cumbre, examino cobarde, donde ignorada entre peñas viví, deviendo à sus grutas amparo, abrigo, y defensa. Siguióme en estas fortunas siendo mi piadoso Eneas, el gran Ramon de Guebara, que es porque mejor lo entiendas: Padre de este Don Martin,

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

à cuya casa te llevan
 recién nacido, que el Cielo
 siempre guardó la inocencia.
 Pasados algunos meses
 la piel rustica, y grosera
 de Oso, y venado, me visto
 por adorno, de manera
 que el desaliño del arte,
 me pudo añadir fiera.
 Con tan asombroso traje,
 à las vezinas aldeas
 baxé à buscar el sustento,
 y teniendo por fiera
 estos contornos se asustan,
 late el Can, el pastor tiembla,
 porque cubriendome el rostro
 la desgreñada madexa,
 parecí desfigurada
 escandalo de las selvas.
 Cogí un Villano una tarde,
 de quien supe aunque por fuerza
 que en Mirador te criabas,
 y por las distintas señas
 de tiempo, anillo, y Pastor;
 y en fin la naturaleza,
 que adivinando la Sangre
 es la que mejor enseña;
 sé que eres mi hijo, y que
 de Navarra el Reyno heredas:
 Tuyo es el Cetro, y Corona,
 que con mañosa violencia
 te usurpa el cruel Don Sancho,
 teniendo ya por muerta;
 vuelve por tí, y por tu madre,
 pues quando el tyrano obstenta
 aplausos, y vanidades,
 en deleytes, y opulencias,
 yo sacudiendo la enzina
 porque el fruto me conceda,
 bebo las salobres aguas
 sobre viandas groseras;
 quando él en mullida pluma
 descansa à la sombra excelsa
 del rigio dosél, yo piso
 descalsa la ardiente arena. *llora.*
Alf. No llores mas, dame aora
 à besar tu mano bella,
 que ha mucho que el corazon
 dandome estaba estas nuevas.
Dent. Vozes. Monteros batid los riscos
 que aquí se escondió la fiera.

Elo. Sin duda que estos me buscan
 (ay de mí!) Alfonso. *Alf.* No temas.
Elo. Preñado de armas el monte
 se escucha. *Alf.* Nada me altera.

*Salen Labradores, como Soldados, y
 Jilote, con vandera, y todos ridiculos.*

Jil. Tengase el Rey, los Salvajes.
Alf. No os asusta mi presencia
 Villanos? *Jil.* La comision
 se ha de executar, prendedla.
Alf. Cobardes volved la espalda,
 si es que no quereis: *Jil.* Detenga
 Aora bien, Señor Alfonso,
 partase la diferencia.
 Esta Señora Salvaja,
 dicen todos que es compuesta
 de ternera, y de muger,
 y así, buste se convenga,
 quedese con la muger,
 y entreguenos la ternera.
Alf. Todos para mi soys pocos.

*Saca la espada, y dá trás ellos, rompe
 la vandera, sueltan los Villanos
 las armas, y huyen.*

Tod. Resistencia, resistencia.
Jil. Fabor al Rey. *Vill.* 1. Que me mata.
Vill. 2. Que me rompe la vandera.
Tod. Huyamos. *Vanse los Villanos.*
Alf. Señora, aora
 sigue animosa mis huellas,
 y al gran Don Ramon busquemos,
 paraque yo le agradezca
 las lealtades que contigo
 usó su heroica fineza,
 que aunque abortáran los montes
 armados Gigantes, fueran
 poca triunfo de mi brazo.
Elo. Tu vida el Cielo defienda. *vanse.*
Dent. Vozes. Cazadores, y Monteros
 seguid la espantosa fiera.
Dent. Sac. Al monte.
Dent. Mur. A la cumbre *Tod.* Muera.

Sale D. Ramon muy alborotado.
Ram. Yá que mis pasos ligeros
 se escaparon de un tyrano,
 que aun hasta aquí me persigue,

antes que el bosque fatigue,
y llegue à pisar el llano,
à la Reyna con desvelos
vengo à librar, que à esta caza,
grande siesgo le amenaza;
sola está la cueva, Cielos,
de todo aqueste horizonte
esta era la mas segura;
ah desdichada hermosura,
(Ay de mí!) Si por el monte
la irán siguiendo velozes
imaginando que es fiera?
Pero no, que si esto fuera
yá me avisaran sus voces.
Si acaso se ha declarado
à Alfonso, y à Mirafior
la conduxo el vil temor?
Confuso estoy de turbado.
Si la llamo, es avisar
al Cazador, y al Montero;
y sino la busco, muero,
pues muera yo, que à pesar
del temor que me acobarda.
la buscará mi porfia,
Fílana, Fílana mía,
sigue mis pasos.

Salte Martin con venablo.

Mar. Aguarda.

horrible monstruo, y veras
como este arpon formidable:-

Ram. Este es mi hijo, detente,
que racional soy, no ultrajes
con ventajas el valor.

Mar. Nunca con desigualdades

Arroja el venablo.

compito. *Ram.* A mis brazos llega.

Mar. Los míos serán bastantes.

Luchan los dos.

para matarte, y rendirte.

Ram. Vive Dios, fuerza notable:
te alienta.

Mar. Eres invencible.

al fuego de mi corage

te resistes? *Ram.* Hasta aquí
eres traydor con tu Sangre.

Mar. Detente (ay de mí) que juzgo,

De rodillas.

que esta voz, y este semblante
he conocido. *Ram.* Es engaño.

Mar. No puede el alma engañarse,
que esta voz me está diziendo,
que eres Don Ramon mi padre;
tu en este trage? *Ram.* Desvia,
aparta, injusto, cobarde,
ciego estás, no me conoces,
que viles obscuridades

te empañan la vista, y turban
la luz, que à otro Sol hurtaste,
Yo sí, que te he conocido,
pues sabiendo tus crueldades,
que á un inocente persigues,
y à una tiranía aplaudes,
me vine huyendo á estos montes.
porque el vivir es mas fácil
con las fieras, que con hombres
ingratos, y desleales.

Y así otra vez, en su centro
he de volver á ocultarme
por no verte, y por temer
que aquella porcion infame
que te alimenta de injusto,
infectando los ayres
con el contagio me ofenda,
y es bien que de ti me aparte.
Pues quien contra mi respeto
quiso manchar el esmalte
de su lealtad, no es mi hijo;
y pues vienes à matarme
siguiendome como à fiera,
mi vida esta cumbre ampa re.

Sube por el monte.

Mar. Padre, y Señor, tente espera,
yá sé que mi error fue grande.

Ram. Si no le enmiendas que importa.

Mar. Ya solicito enmendarme.

Escucha, espera, detente.

Ram. En vano me persuades.

Mar. Mira que todo mi honor
estriva en que el curso pares,
y que me escuches.

Ram. Que has dicho
hombre el honor?

Mar. Es constante,

en que me oygas, Padre, estriva.
Ram. Pues yá es preciso escucharte,

Vuelve, y vá hablando.

porque en casos del honor
 quando uno de otro se vale.
 aunque enemigo sea,
 deve el que es Noble ampararle,
 y así baxo à socorrerte,
 pues me tira en este lance
 mas el empeño de noble,
 que la obligacion de Padre.

Mar. Sabrás, Señor, que Don Sancho
 debiendome lo que sabes,
 intenta violentamente
 la vida, y honor quitarme.

Ram. Honor, y vida? es castigo
 del Cielo, pues contra un Angel
 inocente, te opusiste,
 y à el vil tyrano aclamaste,

Mar. Así es verdad, mi delito
 conozco.

Ram. Pasa adelante.

Mar. De mi Esposa Doña Blanca
 enamorado, combate
 su noble desdén, y viendo
 la empresa imposible, y grande
 el empeño, por ser yo
 quien yá sus designios sabe,
 con mi muerte solicita
 lograr sus atrocidades.

Ra. Valgame el Cielo! y que intentas?

Mar. Deste tyrano vengarme,
 pues siendolo yá no goza
 de Rey las inmunidades.

Ram. Claro está que no las gozà,
 quando este Reyno inconstante
 tiene legitimo Rey.
 que le gobierne, y le mande.

Mar. Legitimo Rey?

Ram. No hay duda,
 no te admires, ni te espantes;
 Rey legitimo es Alfonso,
 el que en ta casa criaste,
 ignorado desde Niño
 del Cielo fueron piedades.
 Este es el hijo de Elvira
 nuestra Reyna, (que Dios guarde)
 y del muerto Rey Don Pedro

Mar. En la admiracion no cabe.

tan raro caso, y la Reyna, vive?
Ram. En este mismo trago
 que yo, estos montes habita;
 mas por ahora esto baste,
 porque Don Sancho se acerca.

Mar. Yá echó por esa otra parte,
 porque à cazar solamente
 la curiosidad le trae
 unas desusadas fieras
 que andan aqui; si el dictamen
 no me eugaña, tu, y Elvira
 soys los que busca el cobarde,
 por brutos de humana forma.

Ram. En ese error los Zagales
 bandado.

Mar. Y por eso al monte
 viene Don Sancho esta tarde.
 Oy vengarme del intento
 despachado, Señor, antes
 que él execute mi muerte,
 con que aseguro mis males,
 fama, honor, vida, y sosiego.
 Alfonso reyne.

Ram. Ayudarte

intento con una industria,
 sin nota de sus parciales.
 No dices que viene à caza
 de unos monstruos admirables
 que vengo à ser yo, y Elvira?

Mar. Si.

Ram. Pues eso ha de ser parte
 à que tu venganza logres,
 sin escandalo de nadie,
 yo le iré zebando el curso,
 para que vaya en mi alcance
 hasta esta empinada cumbre,
 donde:-

Mar. Adelante no pases
 que yá tu intencion penetra.

*Salc Alfonso por el lado de Martín,
 y se pone à su lado, y Elvira por
 el de Ramon, y se pone
 al suyo.*

Alf. Siempre à tu lado ha de hallarse
 mi valor; pero qué miro?

Elv. Tu brazo mi vida ampare
 gran Don Ramon; mas que veo?

Mar. Gran Señora, los pies dadme,
 para que en ellos mi error

arrepentido restaure.

Alf. Sin duda que Don Martin *ap.*

yá todo el secreto sabe.

Elo. Alzad del suelo à mis brazos,
que ignoro estas novedades.

Ram. Por ser Don Martin mi hijo,
merezca vuestras piedades,
y no querays por ahora
inquirir las variedades
destos prodigios, que à mi
(viendo que en solo un instante
sucedieron) me pareceu
mas fabulas, que verdades.

Alf. Generoso Don Ramon,
Alfonso soy, abrazame,
llega, no estrafies mi afecto,
pues lo que te devo sabes.

Ram. Alfonso, el Cielo permita
que tu; pero mi voz calle,
y remita à la fortuna
el suceso.

Todos 3. Heroyco Padre
de la Patria.

Ram. Callad todos,
que importa que no nos hallen
aquí, los que à Sancho siguen.

Vox. dent. Monteros, todos al vallo.

Ram. Ea Martin al empuño.

Alf. Llegad Villanos cobardes.

Ram. Callad, que al silencio importa,
y que es retrefreys.

Alf. Dearte en el riesgo,
es imposible.

Elo. De ti no pienso apartarme.

Mart. Que lo hagais,
es yá preciso.

Ram. Obedecedme, o matadme;
tu, à la cueva te retira,
y en ella Alfonso te ampare.

Alf. Yo encerrado en una cueva,
quando à mi noble corage
el mundo le viene estrecho.

Ram. No repliques, que adelante
sabrás el fin deste enigma.

Elo. Vén, Alfonso.

Alf. Estrañò lanzel
solo pudiera tu amor,
y tu respeto obligarme.

Vanse los dos.

Ram. El Rey se acerca; à la industria,

Sube Ramon al monte.

Mar. Fiera invencible, que al ayre
en la ligereza excedes.

Sale el Rey con venablo de caza.

Sanc. Que una passion tanto arrastre?
yo tengo determinado,
porque este mi amor no ataje,
à la salida del bosque
le dén la muerte.

Mar. Indomable
monstruo, aguarda.

Ram. Si el me sigue
logro la accion.

Sanc. Condestable,
haveys la fiera encautrado?

Mar. Si Señor, los ojos alze
vuestra altera, y verá el bruto.

Sanc. He de seguirle el alcance.

*Sube el Rey trás de Don Ramon por
el monte hasta la cumbre, y Don
Martin trás él, que lo ha de arro-
jar de arriba por un despeño, y des-
pues basará al tablado, en donde
se verá al Rey muerto.*

Mar. Sube aprisa, y logra el triunfo
no conseguido de nadie.

Sanc. Don Martin, rara eminencia!

Mar. Ea, Señor, no desmayes,
logra el tiro, que yá falta
muy poco, para el alcance.

Ram. Ahora era tiempo *ap.*

Sanc. Ea vano
buscas por Sagrado el ayre.

Tira el venablo.

Mar. Así mi honor se defiende
tyrano.

*Arroja Martin al Rey, y cae al
tablado.*

Sanc. Ah traydor cobarde!
valgame el Cielo! ay de mi!

Ram. Tres vidas aseguraste. *case.*

Mar.

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO,

32

Mar. Ha del valle? ha de la Selva?

Rey infeliz! lamentable
desdicha! Amigos, Monteros,
y Cavalleros leales
de Navarra, acudid todos.

el tronco Real?

Mar. No os desmaye;
de el Rey Don Pedro teneys
feliz successor, miradle.

Salen todos.

Todos. Aquí las voces nos traen,

Bianc. Esta es la voz de mi esposo,
à quien sigo.

Todos. Mas, pesares,
aquí el Rey muerto se mira.

Mar. Mis ojos se vuelven mares.

Ramir. Que es aquesto Don Martin?

Mar. La mas infeliz, mas grande

desdicha; por esa cumbre
con ambicion execrable
el Rey seguia la fiera,
y con tal furia el errante
fresno à los ayres despide,
que resbalando el pié fragil,
desde la elevada altura
baxó despeñado al valle.

Todos. Su tragico fin lloramos.

Ramir. Pues sin Rey, sin luz, sin Padre
queda este Reyno infelice.

Mar. De mis ojos retiradlos;

Entran al Rey.

no os desconsolays, Navarros,
que Rey teneys, que os ampare.

Todos. Que Rey, si en Sancho fenece

*Abrese la cueva, y se verá à Alfonso
coronado de Laurel, sentado sobre una
peña, la Reyna à su lado coronada,
y al otro lado Don Ramon, vestidos
los dos de pieles.*

Este es vuestro Rey, Navarros,
y Doña Elvira su Madre
es esta, que perseguida
de Don Sancho, en este trage
vivió oculta entre estos montes,

asistida de mi Padre
Don Ramon, que es el que veys.

Elv. A cuyas finezas grandes
devo honor, vida, y Corona.

Ram. Esta es la verdad leales
Vasallos, decid que viva
vuestro Rey.

Hora. Todos. Viva.

Cieruse la cueva.

Jil. Y descanse

Jilote de reformado
Sargento de los Salvages;
con que aquí Senado illustre
dá fin la Comedia, acabe
con un perdon por lo menos,
pues con un vitor no es facil

FIN.